

PENSAR
EN LA POSMODERNIDAD.
NIHILISMO Y HERMENÉUTICA EN
GIANNI VATTIMO



Fco. Javier Benítez Rubio

“Cuando discuto lo hago fuertemente, pero nunca olvido que mi pensamiento sólo encarna una parte, una perspectiva”.

Gianni Vattimo¹.

ÍNDICE:

Nota Bene.	3
EL TIEMPO Y EL ESPACIO CONCRETO QUE HABITAMOS.	4
IR MÁS ALLÁ, HASTA DONDE LLEGUEMOS.	16
IL PENSIERO DEBOLE.	21
LA EDAD DE LA INTERPRETACIÓN.	31
EL PENSAMIENTO DE LOS DÉBILES.	39
DIATRIBAS HERMENÉUTICAS.	52
Bibliografía.	61

1 - **Salud Mental y Cultura**. Entrevista a Gianni Vattimo de F. Colina Pérez, M. Jalón, Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, Vol. 15, No. 54 1995. En:
<http://www.revistaen.es/index.php/aen/article/viewFile/15441/15301>

NOTA BENE:

Nomenclatura usada en el presente trabajo para la bibliografía de G. Vattimo:

- FM: El Fin de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la cultura posmoderna.

- ST: La Sociedad Transparente.

- PD: El pensamiento débil.

- TP: En torno a la posmodernidad.

- ET: Ética de la Interpretación.

- FPR: Filosofía, Política, Religión.

- CQC: Creer que se cree.

- NE: Nihilismo y Emancipación.

- FR: El futuro de la religión.

- DMD: Después de la muerte de Dios.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO CONCRETO QUE HABITAMOS

I

Destaca la historia hegemónica de la filosofía que la Modernidad trajo consigo varias e importantes innovaciones. La emancipación del ser humano y el descubrimiento de la propia subjetividad, por ejemplo. También un inmenso cúmulo de novedades científicas y técnicas, políticas y sociológicas. Los *“ideales políticos del Sacro Imperio Romano para ensayar los Nacionalismos del Estado Moderno; dejó atrás el régimen de cristiandad católica, como estructura espiritual de occidente, para abrirse a la tolerancia y al pluralismo religioso”*². También la Reforma protestante, la Ilustración, la Revolución francesa, el idealismo romántico, el liberalismo político y económico.

El hombre moderno se decide y lo apuesta todo a la razón, la técnica, el progreso, la emancipación, la libertad, la tolerancia. Y se propuso ajustar cuentas con la superstición, los prejuicios, el fanatismo, el oscurantismo y el despotismo. La filosofía estuvo allí desde el primer momento: Erasmo y Melanchton, Montaigne y Hume, Voltaire, Diderot y D’Alembert, Montesquieu y Rousseau; y por supuesto, Kant, el gran ilustrado. Los ideales ilustrados, Razón, Progreso y libertad, tenían que culminar en tres metas, Verdad, Virtud y Felicidad. Y a partir de ahí, un nuevo Derecho, una nueva Moral, una nueva Política, un Mundo Nuevo, con un Hombre Nuevo en su centro. En el orden socioeconómico se luchará contra el subdesarrollo, el inmovilismo y la mentalidad precientífica. Es tiempo de de que los derechos humanos comiencen su camino, es el momento de la renovación tecnológica, de implantar nuevas formas de mercado, de dominar el mundo y arrancarle a la naturaleza el mayor rendimiento posible.

² Fraijó, M. **A vueltas con la religión** Verbo Divino 1998 Estella (Navarra) p.79

Pero llegó el momento en que muchos comenzaron a ver en la Modernidad una serie de peligros, y no callaron ante ellos y el poder hegemónico que salía ganando con este status quo. Son los filósofos de la sospecha: Marx, Feuerbach, Nietzsche y Freud. La Modernidad está llena de luces y sombras, de claros y oscuros. Max Weber también fue capaz de verlo. En una modernidad, pensaba el alemán, que otorga todas sus preferencias a la racionalidad científico-técnica, al rendimiento y la eficacia, termina siendo la tecnología y la economía lo que determina la inmensa mayoría de los espacios humanos. A partir de estos pensadores surge toda una corriente de críticas. Algunas, la de Habermas y otros, son enmiendas parciales, ya que entienden que la Modernidad es un proyecto incompleto, que todavía puede ser rescatada. Los posmodernistas, de distinto cuño, entienden que es un proyecto fracasado que ha de ser reducido y superado.

La filosofía en la modernidad optó por acercarse al modelo científico y positivista. Los efectos que aquel tremendo complejo de inferioridad todavía resuenan. No sólo la filosofía se entrega al método, también a las dicotomías excluyentes (sujeto-objeto o naturaleza-cultura o tradición-progreso), a la sistematización de las distintas áreas del saber en compartimentos estancos (ética, estética, epistemología, antropología, moral) y sus expertos-técnicos-funcionarios. Por último, se maquilla la idea de la historia de la salvación por la idea del progreso lineal de la historia.

Y detrás de aquellos grandes relatos, de los grandes ideales con mayúsculas, no había otra cosa que grandes mentiras y manipulación, violencia y nihilismo. Hay algo profundamente deleznable en no querer hacerse cargo de todos los resultados terribles provocados por la Modernidad y su racionalidad. Como si el juego de suma cero, la compensación de lo bueno por lo malo, fuera suficiente. Pero además, nunca llegó a todos, esta es una de sus muchas promesas incumplidas. Si nació con la pretensión grandilocuente de extenderse por todo el orbe y llegar a todos los rincones de la Humanidad, es evidente que sólo se quedó en Occidente. Y no en todo Occidente.

El pensamiento hermenéutico trata de abrirse camino por un angosto estrecho; el hueco que queda entre las fuertes tenazas del pensamiento metafísico: el tradicional y naturalista, y el moderno e ilustrado. La tradición hermenéutica que se abre con los críticos de la Modernidad (Nietzsche y Heidegger) es una filosofía edificante que entra en conexión con otros saberes como son la literatura, el arte o la música, que no renuncia a los imaginarios mitosimbólicos. La realidad tiene que ser entendida, comprendida e interpretada como inserta en su contexto cultural, político, simbólico, histórico y lingüístico. El pensamiento que piensa en clave posmoderna es siempre crítica de la Modernidad. Pero no es sólo crítica es también alternativa a la Modernidad. Propone la racionalidad del diálogo y de la acción, una revuelta contra el olvido del olvido, un pensamiento que apunte a lo no-dicho y lo no-pensado de los lenguajes dichos y pensados, tapados por el pensamiento hegemónico³.

II

La modernidad está dominada por la idea de una progresiva iluminación que se desarrolla sobre la base de un proceso de apropiación y reapropiación de los fundamentos. Nietzsche y Heidegger, ponen en tela de juicio tanto la idea de fundamento como esta idea de superación que concibe el curso del pensamiento como un desarrollo progresivo. El *pos* de posmoderno indica una despedida de la modernidad que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de la 'superación' (FM: 10).

Si dijéramos que estamos en un momento ulterior respecto de la modernidad aceptaríamos el punto de vista de la modernidad, y se trata precisamente de eso, de no aceptar por más tiempo estas imposiciones. No aceptar más la idea de historia con sus corolarios, el concepto de progreso y el concepto de superación. Lo posmoderno se caracteriza como disolución de la

³ Postmodernidad y Política. Cuestiones elementales. Entrevista a Teresa Oñate y Simón Royo en *Ética de las Verdades Hoy. Homenaje a Gianni Vattimo*. UNED Ed. Madrid 2006 T. Oñate y Zubía & S. Royo Hernández. [pp. 81-99]

categoría de lo nuevo (FM: 12). En el proyecto posmoderno la idea de historia como proceso unitario se disuelve, por lo menos se rompe.

Se da por hecho que la fecha del comienzo de la Modernidad es a finales del Renacimiento. A partir de entonces, empezó un culto cada vez más intenso por lo nuevo y original. Primero en el arte y luego se irá ampliando hasta llegar a la Ilustración que termina considerando la historia humana como un progresivo proceso de emancipación, que ha de tener como resultado final el hombre ideal. Al estar dotada la historia de este sentido progresivo, tiene más valor lo más 'avanzado', lo último en llegar. Para que sea posible la historia como realización progresiva de la humanidad auténtica tiene que darse una condición: que la historia sea un proceso unitario (ST: 74). Si no hay unidad no habrá progreso del que hablar.

Esta circunstancia, la de la novedad constante desvirtuándose lo anterior, ha sido tan machaconamente ejecutada que el progreso se ha convertido en rutina: la capacidad humana de disponer técnicamente de la naturaleza se ha intensificado tanto que en la sociedad de consumo que nos acoge, la renovación continua está exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema (FM: 14).

Sobre esta idea de unidad de la historia, y el progreso consecuente, se ha reflexionado mucho durante los dos últimos siglos. Son muchos los filósofos y pensadores que han criticado los más oscuros perfiles de la misma: el curso de la historia lo marcan los poderosos y los grupos hegemónicos y dominantes. Efectivamente, lo que no está en torno al nacimiento de Cristo, lo que no está en Occidente, lo que no tiene que ver con el hombre europeo moderno, lo que no nace del poder y el dominio científico-técnico no tiene lugar en la historia (ST: 75). Y no sólo los filósofos, cierto tipo de hombre actual se ha dado cuenta que la historia de los acontecimientos es eso, una historia entre otras, un cuento que se cuenta y que unos pocos sigue creyendo a pies juntillas. Como toda narración, está condicionada por las reglas de su género literario y contada

desde un punto de vista: el de los vencedores (FM: 16). Continuaremos más abajo.

Lo posmoderno se construye sobre la base de un análisis que tome a la posmodernidad en sus características propias, que la reconozca como campo de posibilidades y no la conciba sólo como el infierno de la negación de lo humano. Abrir una concepción no metafísica de la verdad, que no la interprete mediante el modelo científico, sino partiendo de la experiencia estética, del arte, y de la retórica (FM: 19).

III

El término posmoderno ha sido tan manoseado por defensores y críticos que ha terminado por convertirse en una etiqueta que sirve para muy poco y que levanta no pocas suspicacias y rechazos. Pero entiendo, con Vattimo, que es un término que sí tiene sentido y que sí tiene contenido y que no está de más recordarlo. Cuando hablamos del concepto posmoderno nos estamos refiriendo a que la modernidad ha concluido (TP: 9), se ha agotado. Ahora, la cuestión está en exponer lo que se entiende por Modernidad para poder decir que esa forma ha sido superada.

La Modernidad se nos presenta en forma de una perversa y dañina dicotomía. Por un lado tenemos a lo antiguo, lo viejo, lo anquilosado, lo que ya no funciona, lo que está pasado de moda, lo que hay que dejar atrás, lo que hay que superar, incluso estirando el razonamiento, lo antiguo es lo tradicional, lo caduco, lo reaccionario, la carcunda, lo retrógrado, lo conservador. Frente a esto, en-frentado, nos encontramos con lo nuevo, lo novedoso, lo reciente, lo que funciona mejor, lo que está de moda, lo original, lo avanzado, lo más valioso, lo único a lo que debemos prestar atención. Como todo lo nuevo es siempre mejor que lo pasado, la necesidad llega hasta el punto de que lo último, la ciencia y la técnica, es lo único válido, quedando otras instancias, como son la propia historia y la religión, la filosofía, la ética, la simbología, apartadas en el

oscurantismo y la charlatanería. Pero esto no solo es una dolencia que ataca a las élites académicas, también ataca a la ciudadanía de a pie en su vida diaria.

Nos hemos acostumbrados a vivir entre una serie de frases coloquiales, y automáticas reflejo de hasta qué punto el pensamiento moderno e ilustrado se ha convertido en un discurso lineal y simplista. Desvirtuándose por querer comprimir mucho contenido en unas pocas palabras; al final no dicen nada. Es típico el argumento comienza más o menos de este modo: *A estas alturas de la historia ya se tendría que haber acabado con tal o cual cosa*; o la conocida exclamación, *¡cómo ocurren estas cosas en el siglo XXI!* También son muy frecuentes aportaciones como estas: *eso es muy antiguo*, o *no entiendo cómo se puede ser tan anticuado*, (en sus muchas variantes, desfasado, tradicional, carca, carcunda, retrógrado, trasnochado, etc.), y los ya clásicos *vamos para atrás*, y *esto es un retroceso*. También abundan expresiones del tipo: *ya va siendo hora de cambiar*, y sus muchas formulaciones, progresar, modernizarse, avanzar, adelantarse, etc. Se lleva tan al límite su propia idea de progreso que se cercena su propia sustancia, por vaciamiento. Se autoliquidan ellos mismos en una caricatura. No es lo irracional o lo mitosimbólico o lo posmoderno o lo relativista o la pluralidad de horizontes lo que ha puesto en jaque su orden, sino la autofagocitosis

En el fondo de esta dualidad enfrentada encontramos el ideal ilustrado que considera la historia humana como un proceso progresivo de emancipación, como la realización cada vez más perfecta del hombre ideal (TP: 10). La modernidad otorga a la historia un sentido progresivo, en donde el último eslabón de la cadena por el simple hecho de ser el último eslabón es el mejor eslabón de todos los anteriores eslabones. Junto a esto, y como condición previa, la modernidad otorga a la historia un sentido unitario: la historia es un proceso monolítico, un Todo-Uno con un único punto de vista supremo y director.

Vattimo defiende la idea de que es esta Modernidad es un proyecto amortizado, finiquitado. Él mismo se inserta en una tradición crítica con la

modernidad comenzada por otros mucho antes. Propone los argumentos de tres filósofos importantes:

“Así Walter Benjamín, en un breve escrito del año 1938 sostenía que la historia concebida como un decurso unitario es una representación del pasado construida por los grupos y las clases sociales dominantes” (TP: 11).

“Nietzsche, en efecto, ha demostrado que la imagen de una realidad ordenada racionalmente sobre la base de un principio (tal es la imagen que la metafísica se ha hecho siempre del mundo) es sólo un mito ‘asegurador’ propio de una humanidad todavía primitiva y bárbara” (TP: 16).

“Heidegger, siguiendo en esta línea de Nietzsche, ha demostrado que concebir el ser como un principio fundamental y la realidad como un sistema racional de causas y efectos no es sino un modo de hacer extensivo a todo el ser el modelo de objetividad ‘científica’, de una mentalidad que, para poder dominar y organizar rigurosamente todas las cosas, las tiene que reducir al nivel de puras apariencias mensurables, manipulables, sustituibles, reduciendo finalmente a este nivel incluso al hombre mismo, su interioridad, su historicidad” (TP: 16).

Así pues, la historia sólo cuenta una parte de la historia, la que conviene, interesa y parece relevante a los poderosos. La historia, por tanto, tiene carácter ideológico porque se ha decidido unilateralmente el centro sobre el que se reúnen y ordenan los acontecimientos (TP: 10) que no es otro que Occidente, el nacimiento de Cristo y el hombre moderno europeo. La crítica de la modernidad que hacen estos filósofos, y Vattimo, es que no sólo existe una única imagen del mundo o un único punto de vista omnicomprendido capaz de ver toda la historia. Esta crisis de la ‘historia’ arrastra consigo la crisis de la idea de progreso ya que si no hay decurso unitario tampoco se puede sostener que se avance hacia un fin o que se esté realizando un plan de mejora, de educación y de emancipación (TP: 11).

IV

En el nacimiento de la sociedad posmoderna, los mass media, uno de los puntales de la ciencia-técnica, han desempeñado un papel determinante. Pero lejos de aportarle transparencia, hacerla más consciente y conocedora de sí, más 'iluminada' dentro de la complejidad, lo que hace es aportarle inmensas dosis de caos (ST: 78). Los medios de comunicación lo que realmente han hecho es multiplicar y pluralizar las visiones del mundo (Weltanschauungen). Pero esta liberación de las visiones del mundo, como si de la estampida de los vientos de la Caja de Pandora se tratase, nos está dejando una sociedad cada vez menos ilustrada y menos transparente (ST: 80-81). La cantidad abrumadora de informaciones desplaza hasta casi hacer desaparecer el conocimiento. El hecho positivo de la multiplicación vertiginosa de los que toman la palabra, de la pluralización irreversible (TP: 14), se ha convertido en una situación explosiva en el que ya nadie sabe quién está diciendo la verdad.

Y otra cuestión más sugerente e interesante para la hermenéutica y el pensamiento débil: la intensificación de las posibilidades de información sobre la realidad en sus más diversos aspectos vuelve cada vez menos concebible la idea de una misma realidad (ST: 81). La fábula del mundo-realidad verdadera de Nietzsche va camino de cumplirse. Lo que tenemos ahora, en realidad, es la ausencia del centro: infinidad de entrecruzamientos y contaminaciones, múltiples interpretaciones y reconstrucciones. Así lo explica el italiano: "*En la sociedad de los mass media, ..., se abre camino un ideal de emancipación a cuya base misma están, más bien, la oscilación, la pluralidad, y, en definitiva, la erosión del propio principio de realidad*" (ST: 82).

En el mundo de lo real todos los objetos se han convertido en mercancías, y esta conversión avanza sobre los propios sujetos; y está controlado por todo tipo de autoridades afianzadoras del status quo. La pregunta que habrá que realizarse ahora es ¿supone, después de todo, una gran pérdida? Porque a pesar de las coerciones y manipulaciones de siempre hay nuevos y grandes espacios para encontrarse con otros que ni siquiera sabíamos que existían. La sociedad

moderna de la comunicación y la tecnología está guiada por la utopía de la absoluta autotransparencia (ST: 96). A partir de este nuevo ideal se trata de transformar la sociedad (ST: 99). Se supone que vivimos en la sociedad de las comunicaciones sin límites, de la información al alcance de todos, la sociedad más transparente posible en la que no quedan obstáculos ni zonas oscuras u opacas; todas las cartas están sobre la mesa y todos pueden ver el juego de todos. Para Vattimo, la autotransparencia se revela como un nuevo y remozado ideal metafísico de dominio y coerción, no de emancipación: siguen existiendo cartas ocultas, movimientos opacos y partidas oscuras. Pero además, la hipercomunicación, por la exuberante abundancia de información, muere de éxito, el surgimiento de enésimos centros de historia y visiones del mundo hace imposible la transparencia. En lugar de avanzar hacia la autotransparencia vivimos en el mundo de fabulación que ya Nietzsche mostró en la Gaya Ciencia. Y volvemos a preguntarnos, ¿es esto tan malo, realmente? Para Vattimo, la auténtica emancipación del individuo es el desarraigo y el extrañamiento, también la liberación de las diferencias y las racionalidades locales (ST: 84, TP: 17). Es el encuentro con otros mundos y formas de vida, de las otras posibilidades de existencia, de los otros universos culturales a los que vamos teniendo acceso. La emancipación, la auténtica mayoría de edad humana es la aceptación serena de las luces y las sombras, de la cara y la cruz de las cosas; como dice el dicho coloquial, no hay tortilla si no rompemos los huevos. Hay que abrir la Caja de Pandora, que salgan todas y cada una de las ponzoñas que pueden, y de hecho, nos destruyen. Pero junto a éstas salen soluciones y esperanzas a las que optamos en libertad sin que ninguna otrora poderosa instancia nos obligue a decidir basándose en supuestos mandatos del orden natural, cósmico o divino.

V

En el desarrollo de la filosofía y la ciencia a lo largo de la historia, la voluntad de dominar la totalidad de las cosas fue ganando en eficacia y

concreción. En los tiempos modernos, la ordenación racional del mundo por la ciencia-técnica desvela el verdadero significado de la metafísica: voluntad de poder, violencia, destrucción de libertad. Vattimo define la metafísica como “*la imposición violenta de un orden que se declara objetivo y natural y que, por tanto, no puede ser violado ni objeto de discusión*” (DMD: 142). La esencia violenta de la metafísica queda totalmente desvelada en la Modernidad. Ahora ya no quedan dudas de que la metafísica ha querido dominar el mundo, la naturaleza, la vida a través del cálculo. Es el fundamentalismo de la metafísica lo que provoca la violencia de la modernidad, la fragmentación del significado de la existencia en un infinita dispersión de roles sociales que se ejercen y la reducción de los entes a sistemas de causa-efecto controlados por algunos hombres.

Existe un principio primero que puede ser aprehendido y conocido de un modo definitivo y nadie puede, a partir de ahí, siquiera cuestionarlo. Ese primer principio es conocido por un grupo de selectos elegidos, la autoridad competente, encargada de su administración. Por esto surge la violencia, por que los elegidos prohíben y persiguen las dudas, la petición de explicaciones, las disidencias, el ánimo crítico y cuestionador. Violencia es, para Vattimo, “*el hecho de no permitir a otro hacer preguntas*” (DMD: 143). Y si queremos superar esto, salir de esta alienación, no podemos volver a ponernos en manos de aquello que atenta contra nosotros: el pensamiento fundador, un pensamiento dueño de un nuevo principio-arché-fundamento (NE: 27). Si hacemos esto, no estamos saliendo de la modernidad y su violencia, estamos poniendo un nuevo eslabón a la cadena inmensa de eslabones, pero engañados pensando que será este el que definitivamente nos saque del atolladero, cuando realmente nos mete en él con más fuerza. El fin de la Modernidad, este posmodernismo donde habitamos, es el tiempo de la anarquía. Y entiéndase bien cómo lo interpreta Vattimo. La posmodernidad es el tiempo sin primeros principios que generan autoridad y violencia: *an*, que significa la negación y *arché*, el principio último; sin los *archai* en plural, tiempo en que tienen su fin, en el que se disuelven.

Un pensar y existir posmoderno, posmetafísico, ha de buscar otra salida a la modernidad que no sea el avance-progreso-fundamento. Y es la 'ontología de la actualidad'⁴ la que trata de mostrarnos "los rasgos de una nueva apertura que tenga entre sus caracteres constitutivos la posibilidad de una reconstrucción" del existir más allá de la especialización y fragmentación modernas (NE: 28). Una vez más, hay que preguntarse por la verdad, por el lugar o lugares privilegiados donde pueda acontecer la verdad. Y Vattimo vuelve a traernos el pensamiento del ser de Heidegger: "el ser y las sedes de la verdad cambian con el cambio de las épocas" (NE: 29). La epocalidad del ser excluye la división exacta y para siempre de las cosas, de la realidad.

Vattimo apela al Ge-Stell heideggeriano. En este se aprecia la apertura del ser en la modernidad: "probablemente es sólo el paso de la tecnología, desde su fase mecánica a la informática y electrónica, lo que determina el acontecimiento de la posmodernidad" (NE: 31). Sigue explicando el italiano que el poder de penetración de los mass media es tan tremendo (el adjetivo es mío) que casi no queda ya minoría o subcultura que no haya adquirido visibilidad. Con la intensificación de los media también fue llegando la multiplicación conminuta de las agencias de interpretación". "El mundo -dice Vattimo- cada vez es menos algo dado ahí fuera" (NE: 33) para convertirse en un tablero de un juego llamado 'el conflicto de las interpretaciones'. Aquí está la derrota de la modernidad metafísica por sus propias manos, autofagocitada, disuelta por sus propios jugos, muerta de éxito. . Así lo explica el italiano:

La metafísica se refuta a sí misma precisamente en la medida en que ella misma se establece universalmente. Recuerda con ello, de algún modo, al Dios de Nietzsche, que muere cuando sus creyentes, al respetar su mandato de no mentir, le desenmascaran como una mentira que no puede ya sostenerse y que ha dejado ya de ser necesaria. La metafísica, que empezó con la idea de que la verdad es objetividad, se concluye con el «descubrimiento» de que la objetividad es algo que el sujeto pone, y de que ese sujeto, a

⁴ Vattimo toma prestado de Foucault el concepto de 'Ontología de la actualidad' como un "discurso que intenta aclarar qué significa el ser en la situación presente" (NE: 19). Vattimo también lo llama 'impresionismo sociológico'. Benjamin, Adorno, Bloch, Habermas, Husserl, el segundo Heidegger hacen filosofía desde esta forma, en "el 'declinar' de la filosofía hacia la sociología" (NE: 23).

su vez, se convierte en un objeto manipulable. El efecto de todo ello es que la metafísica se refuta a sí misma precisamente cuando ella misma se cumple, al reducir todo el Ser a la objetividad. Desde ese momento, no podemos ya pensar en el Ser como en un objeto que se nos da ante los ojos de la razón – al menos porque, si así lo hiciésemos, habríamos de negar luego que nuestra propia existencia (hecha de proyectos, recuerdos, esperanzas y decisiones) sea «Ser» (puesto que no es nunca pura «objetividad»)»⁵.

Y la chance-oportunidad para que otra realidad sea posible, a partir de una ontología débil y una sociedad democrática, tolerante y liberal.

⁵ Vattimo, G., **Hermenéutica y experiencia religiosa después de la ontoteología**, en Ortiz-Osés, A., Lanceros, P. (Eds.), **La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio**, Anthropos (ATT Hermeneusis 23), 2006, Barcelona, pp.43-52 (p.48).

IR MÁS ALLÁ, HASTA DONDE LLEGUEMOS

I

El nihilismo es la única chance del pensamiento contemporáneo.

La definición nietzscheana y heideggeriana de nihilismo coinciden. Para el primero se trata de la muerte de Dios y la desvalorización de todos los valores (FM: 24). Los que desaparecen son los valores supremos, y no hay valor más supremo que Dios. Al quitar la instancia bloqueadora, los valores pueden desplegarse en su verdadera naturaleza (FM: 25). Dios muere en la medida en que el saber ya no necesita llegar a causas últimas, Dios muere porque se pierde el sentido imperativo de la verdad. En la acentuación del carácter superfluo de los valores supremos, está la raíz del nihilismo consumado (FM: 27). La liquidación de los valores supremos y la muerte de Dios no puede ser la reivindicación de otros valores más verdaderos o auténticos. Eso sería dar pábulo al modernismo, que coloca siempre algo nuevo por lo viejo. Es la autenticidad lo que ha perecido con la muerte de Dios (FM: 29).

Para el segundo es la reducción del ser a valor. Dos notas al respecto. La primera es que esta reducción de ser a valor pone al ser en poder del sujeto, en vez de subsistir de manera autónoma, independiente y propia, está en poder del sujeto. En segundo lugar, se entiende valor como valor de cambio (FM: 24). En el mundo del valor de cambio generalizado todo está dado como narración y como relato (FM: 30).

La existencia tiene otras posibilidades, habría que suprimir la contundencia del mundo que sitúa todo lo real y verdadero en el plano de lo posible eliminando los otros posibles (FM: 30). Aquí está la chance del nihilismo consumado, en una época de 'debilidad' del ser, de 'apropiación' como transapropiación, una llamada que nos exhorta a la despedida, a dejar que el ser se pierda como fundamento (FM: 31). El nihilismo consumado nos llama a vivir

una experiencia fabulizada de la realidad, experiencia que es también nuestra única posibilidad de libertad (FM: 32).

II

El Humanismo y su salida.

Los apologetas punitivos contrarios a la muerte de Dios preludian la destrucción general del hombre. Entiende que sin Dios el ser humano quedará destruido. Estos, están tan sumergidos de metafísica que no pueden-quieren ver ya nada más que no sea metafísica. Pero, a pesar de estas diatribas, hay que pensar seriamente en la crisis del humanismo, porque sí que es cierto que existe una conexión entre la muerte de Dios y la crisis del humanismo (FM: 33). El humanismo ha sido una perspectiva que ha colocado al hombre en el centro del universo, el hombre conserva el centro de la realidad, porque había una Verdad-Fundamento que lo había colocado en ese puesto (FM: 34). Pero qué ocurre en este último siglo con la crisis del humanismo.

Se pueden dar, según Vattimo, tres respuestas a esta pregunta. Una primera respuesta, la más común y superficial porque que no entra al fondo de la cuestión, viene dada por el propio humanismo en crisis: vivimos en un proceso de deshumanización que comprende la caída de los ideales humanistas de la cultura a favor de la formación científica y una acentuación de la organización social y política (FM: 35). Una segunda respuesta nos llega, ahora sí, de la filosofía, de Husserl para ser exactos: la crisis del humanismo es un proceso por el cual la subjetividad humana se pierde en los mecanismos de la objetividad científica y luego tecnológica.

La tercera respuesta, la que se defiende en el trabajo de Vattimo, nos llega de Heidegger y la *Verwindung* como forma de superar la crisis del humanismo. Partimos de la idea de que la esencia del mundo técnico no es ajena a la metafísica, sino su pináculo y remate (FM: 40). *Que la técnica se presente como una amenaza para la metafísica y para el humanismo es sólo una apariencia derivada del hecho que, en la esencia de la técnica, se revelan los rasgos*

proprios de la metafísica y del humanismo, rasgos que metafísica y humanismo siempre habían mantenido ocultos (FM: 41). El humanismo define al hombre como sujeto, hypokeimenon, sustancia, autoconciencia: el mundo, la existencia toda reducida al hombre. Y la técnica representa la crisis del humanismo no porque se nieguen valores humanistas sino porque siguiendo al pie de la letra el espíritu de la modernidad y la metafísica: todo tiene que ser superado. La radicalidad de esto es tan absoluta que la modernidad está fagocitándose a sí misma. El humanismo tiene que ser superado, el hombre en el centro y núcleo de todo tiene que ser superado. La salida de la Modernidad-Metafísica-Humanismo, no puede ser, por tanto una superación, ha de ser una *Verwindung*. El antihumanismo heideggeriano, es ir más allá de la oposición sujeto-objeto, pero sin reivindicar otros nuevos Principios-Fundamento-Verdad fuerte, sino buscando un sujeto que no se conciba como sujeto fuerte (FM: 46).

III

La salida mediante el rebasamiento y la rememoración.

Lo posmoderno en filosofía tiene en el *Verwindung* de Heidegger uno de sus rasgos más sobresalientes. Podemos caracterizar este término como superación-rebasamiento, pero sin la carga de significado en términos de progreso que le otorga la Modernidad, sino más bien *como un esfuerzo de pensar la salida de la metafísica en una forma que no esté vinculada con la superación crítica* (FM: 150) y temporal propia de la Modernidad. Esto requiere una explicación. De modo legítimo, la posmodernidad nace con Nietzsche a finales de la década de los 70 y comienzo de la década de los 80 del s. XIX (2º Intempestiva, Humano demasiado Humano, Aurora, La Gaya Ciencia) con la denuncia del exceso de conciencia histórica: la enfermedad histórica. La superación (temporal y crítica) es la categoría moderna por excelencia, también la progresiva iluminación de la conciencia. Cada novedad que envejece es sustituida de inmediato por otra nueva novedad, en un movimiento incesante que impone-estrangula toda la creatividad, dejándola exhausta (FM: 146). Por tanto, para

salir de lo moderno no se pueden usar herramientas modernas, y la superación es una herramienta muy de la modernidad.

Según Nietzsche, de la modernidad se sale por el nihilismo, ya que allí, no hay noción alguna de Verdad, ni subsiste Fundamento ninguno. Nihilismo es la situación en la que el hombre reconoce la ausencia de fundamento como constitutiva de su propia condición (FM: 105). De la modernidad, también se sale por el eterno retorno del o igual, ya que supone el fin de la época de la superación y del progreso como eliminación de lo anterior por ser no-nuevo. ¿Qué clase de pensamiento puede pensarse en un tiempo en el que se ha disuelto el Fundamento y la Verdad, en el que ésta y el mundo verdadero son una fábula? Pues una 'filosofía del mañana' (FM: 149), no orientado hacia el origen, un pensamiento de la proximidad, del errar incierto y del vagabundeo por los caminos del pasado.

Ya podemos retomar el concepto heideggeriano de *Verwindung*, como superación impropia, que tiene los rasgos de rebasamiento con aceptación y profundización (FM: 151). Hay determinadas cosas que no podemos evitar. Primero, vivir en el *Ge-Stell*, el mundo de la técnica moderna y sus disposiciones e imposiciones. En este mundo, la metafísica alcanza su culminación y despliegue más completo (FM: 151). Segundo, la metafísica (y la subjetividad) nos constituye, no se puede hacer a un lado sin más, o quitárnosla de encima como se quita un traje y nos ponemos otro, es algo que permanece en nosotros¹⁵², a lo máximo que podemos llegar es a verla como el rastro de una enfermedad que se ha hecho crónica. Por tanto, la *Verwindung* posmoderna del *Ge-Stell* y de la Metafísica ha de tener unos rasgos posmodernos y no modernos. De ahí que hablemos de aceptación crítica primero, de saber en el punto de partida en el que estamos, para luego poder profundizar y ver cómo dentro del mismo veneno puede encontrarse el antídoto, la chance de buscar direcciones que no estaban previstas.

Una de las direcciones imprevistas es el *An-denken*, rememoración, que Heidegger realiza profusamente a partir del cambio (*Kehre*). Esto es un volver

atrás y adelante constante, de recorrer los caminos de siempre buscando lo nunca visto. No hay una Verdad, grande y única; lo que hay son aperturas históricas, llenas de puntos de salida y de destino, itinerarios llenos de paradas y estaciones, algunas muy visitadas y otras casi vacías. Recibimos y transmitimos lo de siempre; pero, de algún modo es posible y hasta necesario tener una nueva actitud ante esta forma de hacer siempre lo mismo, no haciendo siempre lo mismo, sino buscando nuevas formas, nuevas aperturas y destinos, la Pietas (FM: 155).

A partir de aquí, Vattimo ofrece tres características del pensamiento de la modernidad:

- Un pensamiento de la fruición. La rememoración de los pasados no capta ninguna Verdad. Revivir el pasado no tiene como función prepararnos para otra cosa. Por tanto, lo que hace el Andenken es emanciparnos, nos hace dependientes y libre para tomar nuestras propias decisiones. Con lo que es crucial, entonces, dar forma a una ética posmoderna centrada en los bienes ante que en los imperativos.

- Un pensamiento de la contaminación que pueda reconducir las múltiples dimensiones del saber contemporáneo: ciencia, técnica, arte, etc.

- Un pensamiento del Ge-Stell para trata de torcer la dirección por la que se encamina.

En definitiva: *Se debe hablar de una 'ontología débil' como la única posibilidad de salir de la metafísica por el camino de una aceptación-convalecencia-distorsión que ya nada tiene de la superación crítica característica de la modernidad. Podría ser que en esto consista, para el pensamiento posmoderno, la Chance de un nuevo, débilmente nuevo, comienzo* (FM: 159).

IL PENSIERO DEBOLE

I

Un pensamiento débil lo es, ante todo y principalmente, en virtud de sus contenidos ontológicos, del modo como se concibe el ser y la verdad: en consecuencia, es también un pensamiento desprovisto de razones para reclamar la superioridad que el saber metafísico exigía en relación a la praxis.

El pensamiento débil (Dialéctica, Diferencia y Pensamiento débil)

Comenzaremos con una pregunta muy básica, claro está: ¿a qué alude el término '*Pensamiento débil*' de Gianni Vattimo⁶?

Para empezar la no admisión de un fundamento único, último y normativo. Esto es, una renuncia voluntaria, consciente y argumentada a cualquier tipo de fundamentación metafísica, en sus múltiples variantes. Esta renuncia a las mayúsculas fuertes de la 'Verdad' y de la 'Razón' no significa una caída en alguna de las modalidades del irracionalismo. Algunos lo pretenden, pero se equivocan. Realmente no se equivocan, al decir 'se equivocan' se está aceptando una cierta forma de hablar, pero lo que hay es un ejercicio de mala fe filosófica; pero ese es ya otro tema.

El debolismo es un hito en la historia del pensamiento. Desde tiempos inmemoriales, un numeroso elenco de pensadores fueron pertrechando sus respectivas construcciones, en discusión con sus predecesores, como si no pudiera haber nada más allá. Desde Platón, han sido numerosísimos los

⁶ El alemán Hans-Georg Gadamer es el 'padre' de la hermenéutica filosófica contemporánea. Que avanzado el s. XX y de lleno en el XXI, se ha convertido en todo un clásico. Y digo bien clásico, por las muchas recomposiciones y reinterpretaciones que sus seguidores han ido elaborando con el tiempo. De entre las hermenéuticas filosóficas posteriores a la del maestro alemán, me parece que la del italiano G. Vattimo es la más rotunda y contundente, para bien o para mal, la que trata de ir más lejos. La hermenéutica filosófica posmoderna parte de elementos gadamerianos, heideggerianos y nietzscheanos, agudizando los perfiles más críticos frente a la Metafísica y el impacto de ésta en el ser humano y la desconfianza frente a la ciencia y la técnica. Precisamente por estos aspectos, en estos tiempos que corren, las hermenéuticas del maestro y el alumno, la de Gadamer y Vattimo, son perfectamente reconciliables y complementarias. Me remito a las propias palabras del italiano: "*No creo que mi hermenéutica sea mejor que la de Gadamer. Él ha realizado la mayor parte del trabajo, y yo sólo he intentado radicalizar su posición*" en **Más allá de la hermenéutica**, *Entrevista a Gianni Vattimo de Gabriel Aranzueque*, Cuaderno gris, ISSN 0213-6872, N.º 2, 1997 (Ejemplar dedicado a: Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur / coord. por Gabriel Aranzueque; Olivier Mongin (pr.)), ISBN 84-932145-1-5, págs. 457-466.

filósofos que pretendieron finiquitar con sus teorías toda la existencia. Pretendían que sus pensamientos lo dejaban explicado todo. Y siempre llegaba otro que encontraba un hueco donde colocar dinamita y tirar abajo la inmensa muralla. Así siglo tras siglo, una fuerza contra otra fuerza. Legiones de seguidores y sus argumentos fuertes contra otras legiones de seguidores y fundamentos fuertes. Ahora llega una corriente de pensamiento que nos dice todo lo contrario: no busquen ustedes aquí verdades absolutas e infalibles; no esperen encontrar aquí una razón omnímoda y un fundamento absoluto.

El pensamiento débil parte de este reconocimiento y de esta denuncia, el de las relaciones de la metafísica, hegemónica y polimórfica, con el dominio y la fuerza, con la violencia en definitiva. Pero se esfuerza por mirar al mundo con nuevos ojos, sabiendo que hay otras formas de discurso, otros argumentos, otras preguntas, otras palabras y simbolismos válidos. No existe una única idea de humanidad, una sola cultura humana a la cual tengamos todos que adecuarnos. Nos hemos liberado de la uniformización forzosa. Hay muchas de ellas; y esa pluralidad es, precisamente, la debilidad del pensamiento. Para vivir en esta multiculturalidad tenemos que reducir el peso y la importancia de la verdad absoluta, subrayando el carácter interpretativo de toda visión del mundo. En el pensamiento débil no hay verdades absolutas, no se afirma ni se confirma la existencia de una única verdad absoluta. Al contrario, lo que afirma es que existen muchas maneras de estar en el mundo. Una de ellas, de las muchas que existen, es la que identifica a Dios con la verdad absoluta, también con el deber absoluto⁷.

La debilidad del pensamiento no es ni una rendición ni una revolución. No es un menoscabo autodirigido. Es un nuevo aventurarse por los caminos del pensamiento, un recorrer nuevas sendas alejados de las trilladas rutas de siempre. Y como está alejado de todo fundamentalismo, no quiere definir sus propios confines, ni oponer fronteras a otras fronteras. El pensamiento débil es,

⁷ De la situación actual de la filosofía a propósito de la revolución del pensamiento débil, Entrevista a Gianni Vattimo de Rush González, noviembre 2005. En: <http://revistapensamiento.uaemex.mx/index.php/pensfilosofia/article/view/252/247>

claro está, minimalista. No quiere ser ese tocho infumable lleno de palabras viejas y manidas colocado en la vitrina mohosa de una venerable biblioteca; aspira a cartel anunciador de las carreteras y autopistas de la existencia. Es un conjunto de indicaciones útiles que señalan las direcciones posibles a las que cada uno pueda dirigirse.

El pensamiento débil quiere ser, también, una alternativa válida al pensamiento fuerte y claustrofóbico. El pensamiento fuerte deposita su confianza en dos pilares. El primero de ellos es que la realidad está compuesta por un sujeto y un objeto, concretamente, un objeto del conocimiento y un sujeto que conoce. Así, y en segundo lugar, la realidad goza de un fondo homogéneo, el Ser, que existe y puede ser conocido por un sujeto trascendental (PD: 62). Un primer momento de este pensamiento fuerte fue aquel que confiaba en los principios superiores, en los fines últimos y en las verdades definitivas entregadas por un orden natural y divino a un puñado de elegidos (PD: 65). Es el pensamiento fuerte de la Gran Metafísica y los fundamentos naturales, del ordeno y mando. Pero el pensamiento fuerte ha sabido mutar provechosamente su apariencia y mostrarnos, sin dejar de ser esa primera modalidad, otro rostro acorde a los tiempos de la Modernidad.

En la realidad actual, el saber cotidiano normal es algo tan automatizado que no exige reflexión alguna. Es más un escenario estable donde se encadenan una serie de operaciones lógicas y culturales, lleno de automatismos y simplificaciones. Poca gente queda ya que quiera vivir su propia vida con toda la concreción posible y con el máximo de detalles (PD: 64). Nos quieren vender un mundo grande y global, cuando lo que ocurre, ciertamente, es que el mundo se ha achatado, ha perdido altura. Del pensamiento fuerte del poder se ha pasado al pensamiento fuerte de los automatismos, de las cosas simplificadas, triviales e intrascendentes. Junto a esto, y como nos cuenta la gran literatura del siglo XX, han aparecido la angustia, el abatimiento, el aburrimiento, la náusea y el tedio: el nihilismo ha alcanzado su madurez (PD: 66). No ha sido ésta una

transformación abrupta a saltos, sino un lento proceso de maduración como el que sufre la fruta hasta que termina por pudrirse.

Y pasamos del control sobre mundo del hombre por la fuerza y la violencia, *ad maiorem dei gloria*, al control del mundo del hombre por el nihilismo. El pensamiento débil trata, precisamente, de buscar un lugar entre la razón fuerte del poder y la autoridad y la impotencia de la nada, dentro de un mundo donde la nada y la fuerza siguen vigentes e inamovibles. Busca, sobre todo, no ser otra instancia de esas que quiere controlar el mundo y la realidad humana, diciéndole a las gentes qué hacer y cómo. Quiere dejar de ser el testaferro de un supuesto orden divino. Este pensamiento no es un conocer, sino un realizarse, porque el sujeto no es simple ni está aislado ni es deducido; el sujeto se ensancha, se hace complejo e intenso. Es un viaje, una ruta que ha de ser andada y transitada con pocas previsiones. El pensiero debole es una forma nueva de hacer filosofía, de llevarla a la práctica cotidiana, con una actitud ante la vida sin violencia, una conducta que quiere controlar impositivamente a otras conductas, y una experimentación provisional con uno mismo, puesto que sólo a uno mismo se pertenece uno mismo (PD: 74). El pensamiento débil está en contra de la autoridad, de la fuerza, de la metafísica; no puede ser ni será una filosofía universal. Es una filosofía de los débiles, de los vencidos por la historia, de los masacrados por la autoridad política y religiosa. Es una filosofía de aquello que 'no fue dicho', de lo que fue silenciado⁸.

II

"La hermenéutica es la koiné de la filosofía".

Ética de la Interpretación (Hermenéutica: nueva Koine)

Es este uno de los argumentos más conocidos y publicitados de Gianni Vattimo, el que afirma que la hermenéutica es la koiné de la filosofía actual (ET:

⁸ Vattimo, G., *El Pensamiento de los Débiles*, A Parte Rei: revista de filosofía, ISSN 1137-8204, ISSN-e 2172-9069, N.º. 54, 2007.

55). Esto no quiere decir que sea la nueva escuela filosófica imperante, el nuevo movimiento fuerte del pensamiento o el paradigma filosófico hegemónico. Quiere decir que es la lengua o habla común con el que se expresa la inmensa mayoría de la filosofía actual. Incluso aquellos que no la quieren bien, todo lo contrario, utilizan este dialecto. Resumidamente, los elementos principales que conforman esta racionalidad de la interpretación, esta epocalidad alternativa serían la crítica al positivismo científico-tecnocrático, la crítica al historicismo progresista de la globalización, la reconstrucción de continuidades de sentido desde el pensamiento antiguo hasta nuestros días. Y finalmente, el pensamiento de la paz, antibelicista, que aboga por la paz racional de un progreso sostenible. El pensamiento hermenéutico es una invitación a cambiar el mundo desde la reflexión. En el ideario hermenéutico ya viene insertada la idea de un orden dialogal pacificador frente al orden total que es el que provoca los choques y los conflictos de fuerzas⁹.

Profundicemos algo más y digamos que la koiné hermenéutica en este posmodernismo nuestro en el que vivimos, explicada por Gianni Vattimo en numerosas obras, se caracteriza por cinco grandes pensamientos troncales:

El primero de ellos es la despedida-distanciamiento del fundacionismo metafísico (NE: 113, FPR: 50). El antifundamentalismo supone el fin de la filosofía de los primeros principios, del *ordo naturae*, el *ordo factus* y de la *adecuatio rei et intellectus*, de las condiciones a priori del conocimiento, del orden objetivo del ser, de la autoridad, del 'hacer las cosas como Dios manda'. Es también el rechazo de la metafísica como pensamiento que identifica el ser verdadero con la objetividad verificable y manipulable de los objetos de la ciencia-técnica moderna. Este rechazo no sólo ocurre por razones teóricas, también por razones ético-políticas (FPR: 54-57).

El segundo es la liberación de la pluralidad de las interpretaciones y de las visiones del mundo en conflicto. El mundo concebido como un lugar donde

⁹ Diálogo con Vattimo: *El destino de Europa*. Gianni Vattimo y Teresa Oñate. [Páginas 25 a 69] en *Ética de las Verdades Hoy Homenaje a Gianni Vattimo*. UNED Ediciones Madrid 2006 Teresa Oñate y Zubía Simón Royo Hernández.

confluyen múltiples y plurales interpretaciones, en conflicto y diálogo (FPR: 50). Hay ahí una inmensa fenomenología innegable que nos habla de la pluralización de esferas de existencia, de lenguajes y sistemas de valores en el mundo. En este sentido, cobra especial importancia una sentencia de Nietzsche: *'no hay hechos sino interpretaciones'*. La propia frase del alemán se sabe interpretación, no verdad absoluta. La hermenéutica no es una teoría de la pluralidad de las interpretaciones. La hermenéutica no es una teoría de nada, si teorizara estaría adoptando la posición metafísica, descriptiva y normativa que tanto deplora. La hermenéutica no teoriza, interpreta y comprende, ofrece a los ciudadanos libres y emancipados argumentos convincentes y persuasivos (aka retóricos). Las interpretaciones han de articularse, desplegarse y argumentarse, proponerse, en definitiva, a la pluralidad de individuos de la sociedad para que éstas decidan (NE: 117). Y es que la hermenéutica tampoco ocupa, en la geografía del pensamiento, una posición contemplativa y especulativa. La hermenéutica no es la descripción normativa de un observador neutral. Otro argumento de Vattimo nos guía a los hermeneutas en este sentido: es una filosofía decisivamente orientada en sentido ético (ET: 205). Es ética hermenéutica, no moral hermenéutica. La hermenéutica se configura como una filosofía con vocación ética que quiere contribuir a la rehabilitación de la filosofía práctica. La hermenéutica es el pensamiento del final de la metafísica, por tanto, no va a cometer los mismos abusos de autoridad de decirle a las ciudadanías cómo han de comportarse, o que terribles castigos les esperan a estos por no seguir determinados designios cósmicos. Es una ética por y para seres humanos en posesión de su mayoría de edad, auténticamente emancipados. Sobre esta cuestión profundizaremos más adelante.

La tercera es que la hermenéutica implica una filosofía de la historia del final de la filosofía de la historia (NE: 117). De nuevo cobra relevancia importante otra sentencia de Nietzsche: *'Dios ha muerto'*. Lo que hay detrás de esta frase tan potente es una llamada a alcanzar la auténtica mayoría de edad, una emancipación efectiva. Hay mentiras y manipulaciones que ya no son sostenibles, ni necesarias, no precisamos más de ellas para vivir; es cierto,

tuvieron su función práctica en su momento, la de crear seguridad en momentos difíciles, pero ahora ya no son necesarias. Es una visión de la historia como proceso de disolución de las estructuras fuertes. Con 'Dios muerto', se consume la metafísica, es el fin de la violencia metafísica. Por desgracia el fin de la violencia metafísica no es el fin de las coerciones físicas y morales de los que han visto mermar su poder y su autoridad. Por tanto, la hermenéutica como filosofía de la historia del final de la filosofía de la historia no sólo desvela las manipulaciones pretéritas, también toma postura ética, e inspira y proporciona opciones y proyectos alternativos a los vigentes.

Además, desaparecida toda 'racionalidad central', la hermenéutica reconstruye una racionalidad histórico-narrativo-interpretativa a posteriori, esto es, que afirma su validez no exhibiendo fundamentos, sino narrando e interpretando de un cierto modo las cuestiones de la cultura (FPR: 59-60, NE: 119). Vivimos en un nihilismo productivo, esto es, un proceso de disolución de las estructuras fuertes: secularización de la tradición religiosa y del poder político, disolución de las ultimidades, de las esencias, de los primeros principios, fragmentación de la racionalidad central y, por supuesto, la pluralización de las ciencias especiales y los universos culturales (NE: 120). Este es el mundo donde vive la hermenéutica, este es el mundo en el que la hermenéutica propone sus narraciones e interpretaciones.

Por último, la concepción de la verdad como acaecimiento dialógico frente a la verdad como eterno reflejo de un orden dado de esencias y estructuras: la verdad descriptivo-metafísica de 'las cosas tal y como son'. La hermenéutica hace mención a la carencia de criterios absolutos de verdad, que estos criterios son históricos, no metafísicos; y que no están ligados al ideal de la demostración sino orientados a la persuasión: la verdad es asunto de la retórica. La verdad te persuade, no se demuestra; así que el diálogo tiene una función central en la hermenéutica de la época posmoderna. La tradición metafísica nos impone: 'nos ponemos de acuerdo porque algunos hemos descubierto allá fuera la verdad'. La hermenéutica propone: 'encontramos la verdad cuando nos

ponemos de acuerdo'. Pero la hermenéutica no vende humo, ni es un medicamento tranquilizante, se siente falible, imperfecta, humana: la interpretación puede fallar. La verdad como acontecimiento no es ya un fundamento fuerte y metafísico, sólo estos proporcionaban tranquilidades sedantes fuertes y metafísicas. En la verdad como acontecimiento hay pluralidad de intereses, de elecciones, de orientaciones y, por tanto, hay acuerdos y desacuerdos. Imaginemos que nos encontramos en una librería. Los libros están ahí expuestos. El hecho de estar ya en una librería y no en un concesionario de coches indica algo, una orientación, una elección del punto de partida. Y una vez dentro, ¿querrías leerlos y comprenderlos todos? No, seleccionar, eliges los libros porque te diriges a un determinado expositor o estante de una determinada temática. Nos interesan un determinado tipo de historias y no otras, un determinado autor y no otro. No somos neutrales, tomamos partido constantemente. Hasta el punto de que esta alineación, este tomar parte, puede suponer una equivocación terrible y lamentable. Vattimo pone el ejemplo de Heidegger y su terrible decisión de formar parte del nazismo en 1933. En ningún momento el pensador italiano minusvalora la fatal decisión de su maestro; pero, sacando algo bueno de lo malo y lo peor, entiende que hay algo de Heidegger¹⁰ que puede ser tenido en cuenta: el empeño y el compromiso, la elección, el 'tomar parte por algo'.

Vattimo entiende que sí que hay que tomar partido por alguien. La filosofía no ha de vivir ajena respecto del vivir cotidiano. Cuando el pensamiento único persiste en su martilleo constante y violento, cuando la metafísica y la tecno-ciencia persisten en neutralizar a las ciudadanías, cuando la política de estos trata de imponer al mundo su orden político y su civilización, porque da por sentado que es esa y no otra la auténtica naturaleza del hombre; cuando ocurre todo esto, hay que tomar partido, luchando a favor de un proyecto de humanidad libre y emancipada.

¹⁰ *Wer gross denkt muss gross irren*. Heidegger (Quien piensa a lo grande no puede sino errar a lo grande). En Vattimo, G., *Del diálogo al conflicto. Lección magistral de despedida de la enseñanza*, en Oñate, T., Leiro, D., Cubo, O., Núñez, A., *El compromiso del espíritu actual*, Aldebarán, 2010, Cuenca. [Traducción de Teresa Oñate]

III

“Hoy sabemos que nuestra interpretación de la historia es precisamente una interpretación y nada más,..., una reconstrucción ‘interesada’, inspirada por un proyecto, como cualquier otro conocimiento del mundo, incluso el que se considera más objetivo: el de las ciencias experimentales”.

Nihilismo y emancipación (Libertad y paz en la condición posmoderna).

¿Qué entendemos por Posmodernidad? Antes que nada, apuntar que cada filósofo, cada hermeneuta, declina la posmodernidad a su modo, la piensa desde su particular perspectiva. No puede haber una única interpretación de Posmodernidad hegemónica e impuesta por un pensador; eso iría contra sí misma, y contra la hermenéutica. En Vattimo, por ejemplo, es pensamiento antihegemónico, un pensamiento que sirve para que se consuma, se termine y agote, se debiliten, las instituciones emblemáticas de la modernidad metafísica totalitaria¹¹.

La lógica de la modernidad es la lógica del tiempo lineal, un proceso *“continuo y unitario que camina hacia lo mejor”* (NE: 69): siempre hay un algo nuevo-mejor respecto a lo precedente. Pues bien, la posmodernidad es la *“negación de este carácter lineal del tiempo histórico”* (NE: 70). Obviamente, no se puede negar la sucesión del antes y el después, lo que se niega es el sentido absoluto del tiempo lineal, *“concebido como dimensión última y absoluta”* (NE: 70).

Comenzó la Posmodernidad con aquella lapidaria frase nietzscheana: ‘Dios ha muerto’. Varias son las interpretaciones complementarias que surgen a partir de la misma. Dios, la creencia en Dios, ha sido el fundamento primero del mundo, ha determinado y posibilitado la constitución de la sociedad tal y como la conocemos y la racionalización de la existencia (NE: 71). Caído el fundamento primero-último, el mundo es devuelto a los hombres, y puede ser reconstruido. Teníamos también a Dios como sentido unitario de la historia, como

¹¹ Postfacio. **Ontología y Nihilismo**. Entrevista a Gianni Vattimo en Estrasburgo (Julio 1999), en Oñate, T., **El retorno griego de lo divino en la postmodernidad**, Alderabán, 2000, Madrid, pp. 201-238.

racionalidad-orden objetivo (NE: 72). Muerto Dios desaparece este sentido único-objetivo, el devenir no tiene ya significado. Muerto Dios ya sólo nos queda el nihilismo. Ahora somos los protagonistas únicos de la existencia, ya somos historia concreta. Y finalmente, teníamos a Dios como la idea misma de la verdad. Ya no somos esclavos de un valor supremo (NE: 74). Ahora acumulamos una ingente cantidad de interpretaciones y de reconstrucciones interesadas, la Babel de las culturas y de los sistemas de valores.

Dios habrá muerto pero continúan los efectos opresores de su larga soberanía. Los fundamentalismos resurgen en la posmodernidad, fundados bien en la raza, en la religión, o en las raíces culturales nacionales. Caído Dios estamos expuestos al desorden y a la constante situación de lucha de todos contra todos. ¿Y ahora qué?, porque claro pensábamos que con el cautiverio en Dios, en el progreso y la metafísica nos iba mal; pero ahora los conflictos se multiplican igualmente. Vattimo defiende aquí dos ideas básicas. La primera es que *“el único enemigo de la libertad es el que cree que debe y puede predicar la verdad última”* (NE: 76). La muerte de Dios no tiene marcha atrás, asumamos la libertad y la responsabilidad del paso dado; no volviendo a caer una y otra vez en fundamentos últimos. En segundo lugar, *“la salvación de nuestra civilización posmoderna sólo puede ser una salvación estética”* (NE: 77). La estética ha de prevalecer sobre la verdad objetiva y dogmática si queremos tener una oportunidad de paz y libertad en el futuro. Los estilos de vida diferentes, las éticas distintas, pueden convivir en el mundo del mismo modo que los estilos artísticos diferentes conviven en un museo. Desde la ironía, hay que seguir desenmascarando a los autoritarios que invocan el miedo a la pluralidad de seres y estares. Es un error entender que la usencia de autoridad absoluta e indiscutida provoca conflictos y violencia. No hay más que ver que cuando ésta estaba, Dios vivía, y no paraba de ejercerse la violencia antropológica en su nombre. El conflicto se desencadena precisamente por esa cerrilidad dogmática y absolutista.

LA EDAD DE LA INTERPRETACIÓN

I

“Si no hay verdad objetiva definitiva, una verdad alrededor de la cual debemos reunirnos todos (para bien y para mal, lo deseemos o no), entonces la verdad ocurre en el diálogo”.

Después de la muerte de Dios. (Conversaciones sobre religión, política y cultura).

La verdad filosófica hermenéutica no se sostiene sobre la base de una descripción objetiva del estado real de las cosas. El enunciado central de la hermenéutica, el de Nietzsche, ‘no hay hechos, sólo interpretaciones’, es “<solo> una interpretación” (FR: 66). Este pensamiento no trata de ser una rotunda y clausuradora demostración objetiva que deje las cosas zanjadas para siempre. La hermenéutica y ‘sus filósofos’ no aportan pruebas indefectibles e indestructibles; presentan sus interpretaciones “como respuestas a situaciones en las cuáles él y su pensamiento se hallaban implicados, arrojados” (FR: 66). El enunciado es una interpretación, “un escuchar atento y una respuesta a la cuestión de lo que nosotros mismos somos, mientras lo somos, nacida por entero desde dentro” (FR: 67).

El conocimiento requiere perspectiva, mejor dicho, elegir una perspectiva, un posicionamiento; incluido el conocimiento científico. Los científicos, deliberadamente, asumen una perspectiva, una posición definida, en la que optan por determinados elementos y obvian otros. Hay ahí una decisión, una asunción, una orientación interesada, una discriminación legítima por elementos e intereses que concierne a la ciencia y no a los elementos e intereses personales. Otra cuestión es la de querer convertir esa decisión en norma objetiva y verdadera para el resto. Para Vattimo, “no hay experiencia de verdad que no se interpretativa” (DMD: 50).

Ninguno de nosotros, pequeños seres en constante crecimiento y aprendizaje, somos espectadores neutrales. Todos y cada uno de nosotros tenemos intereses y los ponemos día sí y otro también en lo que conocemos. Todos estamos dentro del mundo, inmersos en la misma sopa primigenia, ni el mejor de los superhombres puede salirse al 'afuera' para mirarnos desde allí. Y estamos dentro orientados a buscar el sentido específico de las cosas (FR: 66-67). Somos todos intérpretes, ninguno mira el mundo desde fuera. Estoy-en-el-mundo, con mis intereses, tengo expectativas, elijo criterios, sopeso otras interpretaciones distintas a las mías: *“no puedo decir con precisión cómo son las cosas, sino sólo cómo son desde un punto de vista”* (DMD: 51).

Estamos dentro del mundo, padeciendo los hechos, viviéndolos; nadie puede salirse fuera para registrarlos objetivamente cual notario metafísico. No ha lugar a la pretensión dogmática e impositiva de un conocimiento objetivo y desinteresado del mundo. No hay descripción objetiva, completa, precisa y exacta, posible del mundo. Esto, es también una interpretación; con la diferencia de que quienes la defienden lo hacen con fuerza y violencia. Y gritar más alto y más fuerte no da más razón. Cada descripción depende del uso personal, y comunitario, de los instrumentos y las metodologías que decidamos escoger. Ninguno de nosotros viene de Marte, todos tenemos historia y pertenecemos a una comunidad que deja múltiples elementos en nosotros (DMD: 52). Por tanto, *“el conocimiento no es la pura y desinteresada reflexión de lo real, sino la aproximación interesada al mundo, que está sujeta al cambio histórico y culturalmente condicionada”* (DMD: 54).

Aceptar la idea de la interpretación no significa que 'todo vale' y cualquiera puede decir lo que quiera. Hay reglas, y dependen del lenguaje (DMD: 57). Como dice Vattimo con un ejemplo gráfico especialmente afortunado, si jugamos al baloncesto habremos de hacerlo con las reglas propias del baloncesto, no con las reglas del béisbol. La interpretación es ineludible, como ineludibles son los condicionantes en los que habitamos. Efectivamente, aceptamos tácitamente ciertas condiciones, ciertas tradiciones, incluso si las

criticamos y reformamos ya estamos bajo su influencia: “somos fundamentalmente incapaces de expresarnos, de articular un discurso, si no es aceptando ciertas premisas culturalmente condicionadas” (DMD: 62). ¿Eliminamos entonces la verdad del mundo, la desterramos; significa esto que viviremos entre tinieblas, irracionalidad y avocados a una lucha sin cuartel de intérpretes e interpretaciones?

II

“Si el ser no es, sino que se transmite, el pensamiento del ser no puede ser otra cosa sino un volver a pensar lo que ya ha sido dicho y pensado, ese volver a pensar, que es el auténtico pensamiento, no puede actuar con una lógica de la verificación y del rigor demostrativo, sino sólo mediante el viejo instrumento de la intuición”.

El pensamiento débil (Dialéctica, Diferencia y Pensamiento Débil).

“El mundo de la verdad se constituye cuando, con el surgimiento de la sociedad organizada, un determinado sistema metafórico es elegido como canónico e impuesto a la observancia de todos (si quieren comunicarse, es decir, vivir en sociedad); existen aún otros sistemas de metáforas, pero están confinados en el campo de la pura validez subjetiva, y constituyen la esfera de la poesía y de la producción artística en general.”

Más allá del sujeto.

Vattimo sigue la línea de Heidegger en cuanto a la caracterización del ser se trata: el ser es evento y no estructura, no es Grund ni arché, es envío y mensaje, el relato de un acaecimiento (ET: 41-42). El pensamiento se rememora no se fundamenta, el pensamiento da sentido o permite enlazar y articular los múltiples aspectos de la experiencia haciendo posible *hablar de ellos con los otros* (ET: 47). La fundamentación metafísica quiere poseer la realidad en su totalidad aprehendiendo causas y principios, exige la unidad. La filosofía hermenéutica desprendida de la metafísica no necesita cumplir esta exigencia, y trabaja buscando genealogías, continuidades y parentescos familiares, concatenaciones

e interpretaciones de mensajes (ET: 48). La ciencia moderna y la tecnología no producen ninguna imagen del mundo, sólo hacen manuales de instrucciones para su manipulación. La filosofía hermenéutica desprendida de la metafísica no recaba fundamentos, lo que hace es recordar, construir y reconstruir la continuidad entre el presente y el pasado; y sí trata de conducir a los saberes especializados a una imagen 'practicable' del mundo (ET: 48). El pensamiento posmetafísico no es especulativo, sino memorativo, no mira al ser desde el afuera; lo que hace es recordarlo desde el adentro de su evento con interpretaciones que se abren a nuevas respuestas (ET: 52).

La metafísica se construye sobre la base de la cosa en sí y la apariencia, sobre la dualidad sujeto-objeto y sujeto-predicado. En el fondo de todo pensamiento metafísico vemos un miedo a lo incontrolable, a lo inmarcesible de la vida y la necesidad neurótica de encontrar explicaciones como sea, simplistas y autoritarias, de dar con el responsable de esto y aquello. Con la muerte de Dios, dejamos de creernos esto del fundamento último, de la cosa en sí y otros dogmas de la metafísica, que se diluyen. Se produce una disolución de la noción de cosas en sí a favor de la estructura interpretativa del Ser. El Ser es devenir, producción interpretativa. No hay un único mundo posible, el de la metafísica; y la actitud metaforizante, de fabulación y de juego, de *hybris* hermenéutica no es un idílico retorno al 'estado de la naturaleza' de un Rousseau por ejemplo o la destrucción de ese mundo único dictatorial por la dialéctica. Es experimento, juego de fuerzas y metáforas, juego interpretativo. Pero como todo juego, este también tiene sus propias normas. No todo vale, pero, por lo mismo, no sólo vale lo que la metafísica dice que vale y punto. La hermenéutica liberada de la metafísica no es el pensamiento de la autoridad que manda lo que vale o no vale, la metafísica que impone la verdad.

El pensamiento de la verdad no es, como en la gran metafísica, *un pensamiento que 'fundamenta'*, sino, *uno que pone de manifiesto la caducidad y la mortalidad como sustantivos intrínsecos del ser, lleva a cabo una des-fundamentación o hundimiento* (PD: 34).³⁶ La noción de verdad en la ontología débil de la

hermenéutica tiene 'naturaleza' retórica, no metafísica o lógica. Sólo en el proceso interpretativo se constituye la verdad. ¿Cómo se fundamenta la desfundamentación? La hermenéutica no tiene que fundamentar nada para desfundamentar la metafísica. Es una denuncia ante las ciudadanías libres y emancipadas de lo que han estado haciendo con ellas, que ya puede liberarse e interpretar su vida, su mundo, decidir el camino o la narración a seguir entre las muchas posibilidades que acontecen; una de las cuales, es la metafísica de la razón natural y las tecnociencias. Pero porqué tendría que estar la hermenéutica en contra de que las personas decidan libremente el camino a elegir, aunque ese sea el del pensamiento metafísico. La hermenéutica del declinar dice: del ser solo tenemos huellas, su recuerdo. Pensar el ser de este modo es librarse de la evidencia plena de la metafísica tradicional y su autoritarismo, de sus estructuras absolutas, fijas y esenciales. La liberación nos lleva no a un final total, pleno, absoluto, resolutivo, donde todo encaja a la perfección como en un bonito puzzle; nos lleva a la oscilación, al movimiento, a un collage de elementos amontonados. No hacia una estabilidad sino a una dislocación privada de todo centro. Ya no hay más centro fundante. Tampoco punto final al que ha que llegar finalmente. A partir de ahí, es usted libre de pensar.

III

“No se encuentra nunca el mundo sino en el lenguaje. Esta tesis puede verse resumida, por ejemplo, en el enunciado de Gadamer en Verdad y método (un texto en que, más que en otras partes, vive la herencia de Heidegger), según el cual «el ser que puede ser comprendido es lenguaje» (Sein, das verstanden werden kann, ist Sprache). El acontecer del ser es, en definitiva, la Ueberlieferung, la trans-misión o tra-dición, de mensajes lingüísticos”.

Más allá del sujeto.

Es de sobra conocida la tesis inicial de la hermenéutica contemporánea, de Gadamer, según la cual, «El ser, que puede ser comprendido, es lenguaje». Este

enunciado, a decir de Vattimo, debe leerse con las dos comas para excluir todo significado restrictivo y tautológico: no es (sólo) ese ser que es objeto de «comprensión» (por ejemplo, en oposición a «explicación» causal, etc.) que es lenguaje, sino que es todo el ser que, en cuanto puede ser comprendido, se identifica con el lenguaje. Se indica con esta tesis uno de los rasgos característicos de la hermenéutica: cualquier mensaje, cualquier texto puede ser explicado y comprendido. Su segundo rasgo característico, junto a esta «explosión» más allá de los propios límites, es poner en crisis la noción misma de la fundamentación. Esta tendencia de la hermenéutica a la defundamentación está además ejemplificada de modo eminente en la elaboración que Gadamer da, en *Verdad y Método*, de la noción de verdad y de «experiencia de verdad».

La filosofía moderna, bajo el influjo de las ciencias positivas, ha identificado la verdad con el método, sea el método demostrativo de la matemática o el método experimental de la física. Se trata, por el contrario, con la hermenéutica de redescubrir la experiencia de verdad que se hace fuera de estos contextos metódicos. En general, dice Gadamer, podemos hablar de experiencia de verdad allí donde hay verdadera experiencia, es decir, allí donde el encuentro con la cosa produce en el sujeto una efectiva modificación, una transformación-integración de lo nuevo con todo lo viejo que la conciencia ya era. Experiencia de verdad es así experiencia verdadera; se define como un evento que transforma la conciencia, la desplaza y la disloca.

Esta definición tomada en serio, y llevada hasta sus últimas consecuencias, representa un radical elemento de defundamentación: la experiencia de verdad no se encuadra en un proceso constructivo, acumulativo, identificador. La verdad se entiende ahora como «dislocación», o «convertirse en otra cosa». Gadamer permanece fiel a esta noción de verdad como dislocación, que involucra al sujeto 'fuera de sí' en un juego que trasciende a los propios jugadores y los arroja a un horizonte más comprensivo que transforma de modo radical sus posiciones iniciales. En la experiencia de verdad como

juego de la hermenéutica no hay vencedores ni vencidos, sino una nueva fusión de horizontes. La hermenéutica propone sacar del método y la fundamentación la búsqueda de la verdad. La interpretación comporta, en efecto, la posibilidad de ser entendida como una actividad de desciframiento, de remontarse a fondos y significados escondidos pero, al fin, alcanzables.

Un esfuerzo de exorcizar las tendencias «desfundantes» de la hermenéutica se pueden considerar la reflexión sobre la interpretación de inspiración neokantiana, Karl Otto Apel y Habermas entre otros. Tanto Apel como Habermas, por razones distintas, han formulado en relación con la hermenéutica de Gadamer reservas y objeciones inspiradas en la exigencia de que la «lingüística» de los horizontes dentro de los cuales, solamente, algo se da «en cuanto algo » fuera más explícitamente reconocida como dotada de todos los caracteres propios del trascendentalismo kantiano, es decir, en primer lugar, de su alcance normativo. Ambos pensadores también alemanes han criticado la noción de la historia, que defiende Gadamer: historia de la transmisión de mensajes lingüísticos, de la constitución y reconstitución de horizontes de comunicación que son siempre, y de vez en vez, hechos de lenguaje.

Para ambos, la solución parece ser el llevar la estructura hermenéutica de la experiencia a una «condición de posibilidad» trascendental de tipo kantiano, que la fundamente en el sentido que la hace posible y, a la vez, la da legitimidad y le proporciona normas, medidas, criterios de juicio y de acción. En la base de la propuesta de Habermas y de Apel están dos conceptos que difícilmente se concilian con los presupuestos de la hermenéutica: la idea de la continuidad originaria y la idea del sujeto autotransparente. Ambas son dos dogmas de racionalismo moderno: la autotransparencia cartesiana y la continuidad hegeliana. Presuponen que la continuidad y la transparencia es el estado normal de la existencia. ¿Qué hay, en este ideal de auto transparencia, de las pasiones y de las diferencias de los sujetos que entran en el proceso

comunicativo, de sus intereses, opciones; qué hay en este ideal de continuidad con la finitud del hombre?

En Apel y de Habermas, la historicidad construye una opacidad que se revela como tal a la luz de la estructura a priori de la comunicación ilimitada. A la idea de fundamentación entendida en sentido kantiano, y por tanto todavía «metafísico», Heidegger opone una búsqueda que se mueve sobre el filo de la conexión entre fundamentación y desfundamentación. Al pensamiento de la fundamentación se sustituye el pensamiento como *An-denken*, como remontarse *in infinitum*, como salto en el *Ab-grund* de la condición mortal, siguiendo el retículo de los mensajes que en su apelar a nosotros *de-terminan* y definen el sentido del ser como se da en nuestra constelación histórico destinal.

EL PENSAMIENTO DE LOS DÉBILES

Dice Vattimo en el 2007: “A mí ahora me interesan casi exclusivamente la (filosofía) política y la reflexión religiosa”¹². Efectivamente, llega un punto en la biografía intelectual de Vattimo en el que el nihilismo y el debolismo dejan la filosofía en un segundo plano y se centra en la política y la religión. La idea de la emancipación como debilidad del ser metafísico es tanto un ideal político como religioso.

I

“El pensamiento débil no sería posible sin la doctrina fundamental de la Kénosis, de la encarnación de Dios como su descenso, su verdadera y propia autodisolución por amor. (...) el mismo cristianismo se presenta como todavía posible sólo en la forma del ‘debolismo’. Con todo lo que este reconocimiento comporta en una posición polémica respecto a las actuales posiciones de las Iglesias y especialmente de la Iglesia católica”.

El pensamiento de los débiles.

En los tiempos posmodernos que vivimos, asistimos a un nuevo acercamiento a lo religioso. Hubo un alejamiento, ya no: “La relación con lo sagrado, Dios, las razones últimas de la existencia que, en general, son el tema de la religión es algo que todos vivimos como el representarse de un núcleo de contenidos de conciencia que habíamos olvidado, apartado, sepultado en una zona no exactamente inconsciente de nuestra mente, que habíamos, a veces, rechazado violentamente también como un conjunto de ideas infantiles –precisamente como cosas de otras épocas de nuestra vida, tal vez errores en los que habríamos incurrido y de los que se trataría de librarse” (CQC: 11). ¿Cómo reencontrarse, retornar a lo religioso desde la secularización? La experiencia religiosa auténtica es la rememoración de lo olvidado y lo distante, similar al Andenken heideggeriano.

¹² Vattimo, G., **El Pensamiento de los Débiles**, A Parte Rei: revista de filosofía, ISSN 1137-8204, ISSN-e 2172-9069, N.º. 54, 2007.

El modo más frecuente de experimentar a Dios es problemático, negativo, y a través del fracaso, del límite insalvable o la derrota: *“el problema de Dios se plantea en conexión con el encuentro de un límite, con el darse de una derrota: creíamos poder realizar la justicia en la tierra, vemos que no es posible, y recurrimos a la esperanza en Dios. Nos amenaza la muerte como acontecimiento ineludible y huimos de la desesperación dirigiéndonos a Dios y su promesa de acogernos en su reino eterno”* (CQC: 16). Vattimo trata de rastrear porqué es esta forma la más frecuente, y entiende que son atavismos o primitivos hábitos mentales que aún nos quedan de aquella concepción de Dios como la inmensa potencia amenazadora del cosmos y la naturaleza. Y la única manera de defendernos de Dios y nuestra propia menesterosidad era una trascendencia que negaba y se enfrentaba a la racionalidad porque se dejaba caer en manos de toda suerte de creencias mágicas. La razón derrotada vuelve a Dios, a ver si es cierto que hay justicia y termina por colocar a cada uno en su sitio aunque sea en el otro lugar (CQC: 18).

El ‘fin de la modernidad’ ha traído consigo la disolución de todas aquellas teorías que pensaban haber liquidado a la religión: cientifismo positivista, historicismo hegeliano y el marxismo. El liquidador liquidado, paradojas de la vida oiga usted. El racionalismo modernista entendía la religión como un *“error destinado a ser desmentido por la racionalidad científica o un momento que debía ser superado por el desarrollo de la razón hacia formas de autoconsciencia más plenas y verdaderas”* (CQC: 22). Merece la pena pararse y leer con detenimiento el argumento:

“El racionalismo ateo adoptó dos formas durante la modernidad, que a menudo se han mezclado la una con la otra: por un lado, la creencia de que las ciencias experimentales de la naturaleza son lo único que puede aspirar a alcanzar la verdad; y, por otro lado, la fe en el progreso de la historia hacia una condición de emancipación completa. Estas dos clases de racionalismo se han combinado a menudo: por ejemplo, en la concepción positivista del progreso. Ambas perspectivas guardaban para la religión un papel meramente provisional; ya que consideraban ésta como un simple error destinado a desmantelarse gracias a la racionalidad científica, o como un momento a

superar gracias al desenvolvimiento de la razón hacia formas de autoconciencia más completas y más verdaderas. Hoy en día, tanto la creencia en la verdad objetiva de las ciencias experimentales, como la fe en el progreso de la razón hacia una transparencia más completa, parecen haberse superado”¹³.

Efectivamente, las creencias que están siendo superadas son la verdad objetiva y el progreso de la razón. El mundo está desencantado tanto, que está desencantado del mismo desencanto. Tanto se ha desmitificado que la propia desmitificación se vuelto contra sí misma. Vivimos en el nihilismo. Vattimo expone las explicaciones de Nietzsche y de Heidegger de este proceso de nihilismo en el que habitamos.

La filosofía griega colocó la verdad del mundo en un más allá cósmico y natural; y durante todo el Medievo cristiano, en el más allá metafísico. Luego llegó Kant que la sacó de allí para encerrarla en la conciencia del sujeto, y nos dijo, además, que el hombre interviene y co-constituye el mundo de la experiencia. Finalmente, los positivistas terminan poniendo lo verdaderamente real en el dato verificado por la ciencia. Ellos pusieron la carga sobre el ‘dato’, pero resulta que lo ‘verificado’ era lo sustancial y termina siendo la realidad del mundo como lo producido y fabricado por la ciencia y la tecnología. Tanto ímpetu y violencia metieron con lo objetivo que terminaron por partir el mecanismo hasta quedarse con lo subjetivo y humano. Ellos, que querían una verdad total y objetiva terminan por eliminar todo mundo verdadero. El mundo es una fábula (Nietzsche) en donde la verdad ‘está puesta’ por el hombre (CQC: 24-25). Y Heidegger critica lo que llama la metafísica de la objetividad, la igual el ser con el dato objetivo: “*identifica la verdad del ser con la calculabilidad, mensurabilidad y, en definitiva, con lo manipulable del objeto de la ciencia-técnica*” (CQC: 26). Lo que nos deja viviendo el mundo de la ‘organización total’ (Adorno dixit) en el que ser humano es una pieza de maquinaria más como otras muchas, una parte del fatal engranaje. En estas estamos, lo resultante es el nihilismo, aquí vivimos en Occidente.

¹³ Vattimo, G., **Hermenéutica y experiencia religiosa después de la ontoteología**, en Ortiz-Osés, A., Lancers, P. (Eds.), **La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio**, Anthropos (ATT Hermeneusis 23), 2006, Barcelona, pp.43-52. (p.44)

De la concepción no metafísica del ser, de la ontología del debilitamiento, de la reducción de las estructuras fuertes, se deriva una ética de la no-violencia, de la no imposición por la fuerza. Precisamente como uno de los primeros principios del cristianismo: el rechazo de la violencia. Esta ontología habla del ser como algo que se sustrae y de que su pensamiento es interpretación de herencias y procedencias. Es una filosofía de la historia que busca la consumación de toda filosofía de la historia. El pensamiento posmetafísico persuade sin pretensión ni ilusión de universalidad, es un pensamiento retórico que aventura interpretaciones (CQC: 49).

Secularizar la religión cristiana dogmática, también su moral disciplinaria, es lo que trata Vattimo de modo polémico y provocativo. Transformar la concepción cristiana de la modernidad. Heidegger, tras la Kehre descubre que en la organización total y la violencia del mundo, la ciencia-técnica y la metafísica son cómplices. La oportunidad de romper y superar este contubernio, es la disolución del sujeto que está en su base. Disolución que es producida por la misma sociedad de masas y de la comunicación generalizada. Y dice Vattimo si no será verdad la máxima cristiana de que hay que perder el alma para salvarse, si no hay que perder el sujeto para salvarnos de la metafísica y del mundo moderno. Secularización es también esta disolución, esta reducción, esta desmitificación, este debilitamiento, una transformación reductiva de todo lo sagrado-violento: la Kénosis, una encarnación sin caracteres trascendentes y metafísicos.

II

“El nihilismo y el debilitamiento son... el más razonable programa político que se puede proponer. No se trata de la idea de construir (por fin) una sociedad ‘justa’, o sea conforme al modelo verdadero que era ya el sueño de Platón; sino, si se quiere, una sociedad “abierta”, que puede ser tal sólo si, en primer lugar, liquida todos los tabúes metafísicos (los Valores, los Principios, las Verdades) que han servido a los privilegiados para mantener y reforzar sus privilegios, y se abre al diálogo entre

personas y grupos. La política que el 'debolismo' y la hermenéutica quieren inspirar es radicalmente realista, hasta los extremos del maquiavelismo. No existen esencias inmutables, sólo hay interpretaciones, lo que quiere decir, en política, negociaciones entre individuos y grupos que sin duda tienen intereses contrapuestos, y que pueden conciliarse solamente en nombre de valores comunes que se pueden encontrar en su propio patrimonio cultural".

El pensamiento de los débiles.

¿Puede la hermenéutica del debilitamiento, la ontología del declinar dedicarse a la reflexión sobre la política? La hermenéutica ha rechazado su entrada en política, en opinión de Vattimo (FPR: 48), por la insuficiencia metódica de su discurso. El italiano lo llama el *impasse* de la hermenéutica. Y es que la filosofía de la interpretación no quiere confundirse con el fundacionismo metafísico que ha tratado siempre de entrar en el terreno político con sus instrumentos teóricos. Si la hermenéutica critica a la metafísica y sus movimientos de autoridad, no puede, para seguir siendo fiel a su propio teorizar entrar en el terreno político con herramientas metafísicas autoritarias. Efectivamente, las ideologías políticas reivindican derechos básicos considerados naturales o esenciales. Y claro está la hermenéutica nunca reivindicará ni defenderá valores metafísicos o principios abstractos (NE: 125). Y es que las ideologías dicen poseer el conocimiento correcto de la verdadera naturaleza humana (NE: 139), y con esto tampoco comulga la hermenéutica. Esta renuncia a los valores naturales no significa que la hermenéutica no defienda los derechos humanos tales como la solidaridad, la libertad o la igualdad. Algunos lo pretenden, de nuevo, pero se equivocan. Realmente no se equivocan, al decir 'se equivocan' se está aceptando una cierta forma de hablar, pero lo que hay es un ejercicio de mala fe filosófica; pero ese es ya otro tema. La hermenéutica defiende estos valores directivos pero como proyectos dentro de unas situaciones dadas y concretas de las que se hace responsable.

Pero el mundo necesita una propuesta de la hermenéutica para la política. Vattimo realiza, bajo el punto de vista hermenéutico, un diagnóstico de las sociedades actuales y luego traza el camino de entrada de la hermenéutica hacia la política (FPR: 52-53). En las sociedades tardointerindustriales actuales y su babélica atmósfera de la sociedad de mercado, las condiciones básicas para el diálogo se hallan realizadas, con lo que el mundo está configurado como conflicto de interpretaciones, tal y como lo entiende la hermenéutica. Pero vemos en este cuadro que se producen dos reacciones inquietantes: por un lado el resurgimiento de todo tipo de fundamentalismos (populistas, étnicos, nacionalistas, religiosos, entre otros), y por otro, es que, a pesar de los avances, y de las posibilidades plurales de pensamiento, seguimos sospechando que la comunicación social está manipulada y distorsionada, jugando a favor del pensamiento único.

La pregunta sigue en pie: ¿qué ofrece la hermenéutica como ontología y filosofía de la historia nihilista a la política democrática y los movimientos de emancipación? Para empezar, el reemplazo del ideal de la igualdad por la reducción de la violencia (FPR: 60). La igualdad es una tesis metafísica que pretende captar la esencia natural de la humanidad. Del mismo modo se ha de reemplazar el concepto de pertenencia a comunidades naturales (nacionalismos), otra posición metafísica de la modernidad que tiene que ser superada y cambiada por la reducción de la violencia. Tanto el concepto de igualdad, como el de esencia, como el de lugar natural, son estructuras fuertes y autoritarias de la metafísica, primeros principios o topes últimos incondicionales e innegociables que interrumpen y zanja todo diálogo.

A partir de la perspectiva de la reducción de la violencia se puede dar pie a varias propuestas como: la introducción de un proyecto político que defienda el ecologismo (FPR: 61), que limite la exaltación de la competencia y el desarrollo a cualquier precio, el rechazo a una cultura de supermercado desenfrenada (FPR: 62), que haga seriamente una labor pedagógica y educativa

a las ciudadanías votantes (EN: 127), que preste atención a la solidaridad entre clases y generaciones (EN: 141), etc.

La política hermenéutica tiene, actualmente, la difícil tarea (¿imposible?) de moverse por el filo de la navaja, con el peligro siempre al acecho de caerse por alguna pendiente resbaladiza. La hermenéutica rechaza tanto a los fundamentalismos reactivos de cualquier signo, como a los paternalismos tranquilizadores. Entre la violencia populista y sus rebeliones e indignaciones permanentes y desordenadas, y la rendición de los Estados al Imperio de las Multinacionales hay espacio donde moverse (NE: 144). Casi ahogados por la globalización económica, es hora de la globalización política de corte federalista (NE: 150-151): *“una sociedad habitable, capaz de no ser opresiva ni de estar expuesta al populismo y a la indisciplina violenta que éste comporta, es una sociedad donde la satisfacción de la exigencia de supervivencia viene acompañada también del reconocimiento –ese conjunto de bienes no medibles en términos económicos que, sin embargo, son condiciones indispensables para una ‘buena vida’”*.

III

“Hoy no simplemente desconfiamos mucho de cualquier idea de unidad, de la unidad de la razón, del mundo, o incluso de la ‘humanidad’, mientras los derechos humanos son utilizados y citados como una razón para imponer la ‘democracia’ a los pueblos, sino que descubrimos cada vez más y más que la unidad es un mito peligroso, que en vez de preparar la paz y la mejora de la vida, contribuye poderosamente a dañarla”

El mito del Uno.

Hicimos mención anteriormente a la presencia de un pensamiento único que sigue aprisionando a las ciudadanías. Pues bien, una parte importante del proyecto político hermenéutico y vattimiano es la denuncia del mismo. Vivimos en tiempos de frontera, de transición de la modernidad a la condición posmoderna. Pero esta frontera de ahora viene siendo anunciada desde hace

siglos: la revolución protestante, las guerras de religión, las guerras dinásticas europeas. Y en el siglo XIX, comienzos del XX, descubrimos que la unidad (de la razón, del mundo y del ser) que prometía la metafísica era falsa. Luego llegó la disolución violenta del colonialismo, el '*Dios ha muerto*' de Nietzsche, '*La crítica de las ideologías*' de Marx, y el '*Final de la Metafísica*' de Heidegger han sido claros avisos de que las cosas, después de siglos y siglos, iban a cambiar. Comienzan a explotar todo tipo de conflictos, sociopolíticos y filosóficos, que marcan la insuficiencia de la racionalidad universal y el valor de la unidad.

Son cada vez más claros los efectos dañinos de la unidad, ideal y política, en la economía, el medio ambiente y la cuestión de la paz: "*la idea de hacer la guerra en nombre de los derechos humanos no es sino una variedad de la noción perversa de unidad*"¹⁴. Es tiempo, desde hace mucho tiempo realmente, de abandonar el fundamentalismo metafísico y unitario por formas menos autoritarias y violentas del ser y la verdad. Que éstas no sean más causa de muertes. Es tiempo de decirle a la ciudadanía que son engañados porque los que están detrás del mito de la unidad quiere que se comporten como consumidores, votantes y televidentes sumisos y obedientes.

La condición posmoderna, en el plano político, deviene una suerte de anarquía etimológica¹⁵: la *an-arché*, el final y abandono de los principios y autoridades primeras unitarias. Significa que la emancipación, esto es, la liberación de lo inauténtico y posibilidad de llevar una 'buena vida', depende de la negación de la autoridad del Uno. ¿Y qué nos queda? La multiplicidad y la pluralidad de seres, estares e interpretaciones es lo que nos queda, que no es poco.

¹⁴ Vattimo, G., *El mito del Uno*, en Vattimo, G., Oñate, T., Núñez, A., Arenas, F., *El Mito del Uno. Horizontes de Latinidad* (Hermenéutica entre Civilizaciones I), Dykinson, 2008, Madrid. (p.48)

¹⁵ *Le prince d'anarchie* de Reiner Schürmann.

IV

“La ética que la hermenéutica hace posible parece ser principalmente una ética de los bienes,..., y no una ética de los imperativos”.

Ética de la Interpretación.

Que la filosofía y la ética, en la Modernidad tienen, un marcado sello metafísico, puede verse con nitidez en algunos de sus perfiles: que lo ético no tiene sentido si no desciende de un primer principio; o que si negamos el consecuencialismo, lógico e indiscutible, entre el principio y el deber, estamos cometiendo un grave pecado que se paga, como poco, con la acusación de irracional o de dejarse llevar por lo concupiscible. Efectivamente, la ética metafísica razona a partir de primeros principios, de principios a priori, razonamientos a partir de fundamentos fuertes y últimos. Y de estos, se derivan consecuencias lógicas e imperativos prácticos. La universalidad y la ultimidad de los principios significan que nadie puede señalar, y discutir, las condiciones que lo fundan. Están blindados, son incondicionados (NE: 57-58).

La ética metafísica, trascendente, se construye como *“aplicación práctica de una certeza teórica sobre fundamentos últimos”* (NE: 63). Es un pensamiento legislado por las esencias y las estructuras metafísicas. Es la ética que posee la verdad, y está tan segura de su apropiación que obliga a entrar en ella a todos los demás por la fuerza y el autoritarismo. Es la ética de los principios inmutables y de los imperativos categóricos.

Han sido varios los filósofos¹⁶ que han tratado de desmentir y denunciar esta incondicionalidad: los primeros principios salen de la intuición del hombre y tras ellos late realmente una condición ideológica. No hay nada que no sea contingente. En estas escuelas de la sospecha lo de menos es la teoría, lo que más importa aquí es la transformación social. Estas filosofías prescinden de los

¹⁶ Vattimo cita a Marx y la posterior crítica de la ideología, a Freud, y la desmitificación radical de la moral metafísica de Nietzsche (NE: 58-59).

primeros principios, nacen tomando conciencia de su pensamiento no-fundamentado.

Tomando un buen número de elementos de estos pensadores, junto a otros, la hermenéutica propone su particular ética sin trascendencia alguna. Una ética no metafísica, antifundamentalista, por no estar fundada sobre primeros principios incondicionados, es la que corresponde a ésta, nuestra época multicultural y de la pluralidad no unificable. Una ética sin Principios pero con principios, sin un único y absoluto Principio Alfa-Omega, una ética de múltiples principios. Una ética de la interpretación, sin imperativos unívocos. Una ética sin Fundamentos pero con referentes, que no carece de punto de partida, con máximas de acción, recomendaciones de comportamiento y valores. Es una ética que no demuestra nada, asume e interpreta. Porque una ética de la interpretación es una ética responsable. Si abandonamos la verdad y partimos del juego de las interpretaciones y la libertad de las perspectivas, nos acechan interpretaciones interesadas y orientadas por proyectos, expectativas, elecciones de valor y poderes cuyo objetivo es la manipulación y el falseamiento (Conill, 2008:51), tal y como comprobamos en los mass media a diario. Y termina siendo peor el remedio que la enfermedad. La responsabilidad de interpretar se convierte en una cuestión nuclear, por tanto.

Además de una ética de la responsabilidad es una ética de la procedencia y de la ampliación de horizontes. Si caen los primeros principios y sus imperativos absolutos cae también su 'mundo verdadero'. El único mundo posible ya no existe, vivimos en un gran mundo lleno de horizontes y perspectivas. Cada uno pertenece a una perspectiva, a su horizonte. La nuestra es el nihilismo, caracterizada por la disolución de principios. *“Caracterizar la procedencia como disolución de los principios no puede conducir nunca a la definición de un nuevo, y más válido, principio”* (NE: 61). Hacer esto es no haber aprendido nada, no es hacer hermenéutica sino metafísica. No recurre esta ética ni a los imperativos absolutos ni al relativismo, que en Vattimo supone la indiferencia moral. ¿Qué hacer entonces? Ampliar el horizonte, se libre, emanciparse, tomar

la mayoría de edad efectiva, prestar atención al dónde venimos y buscar el hacia dónde vamos.

A las anteriores, añadimos ahora una ética de la distancia crítica. La universalidad hermenéutica es un *“llamamiento a no asumir como principios últimos contenidos específicos que se presentan como inderogables en condiciones particulares”* (NE: 62). Supone una toma de distancia respecto a las opciones, elecciones y alternativas que quieran imponerse por la fuerza. Suspende el asentimiento, no aceptar sin más. Y junto a la distancia la cercanía: es una ética de la finitud y de la herencia. Aquella que trata de *“permanecer fiel al descubrimiento de la situación siempre insuperablemente finita de la propia procedencia”* (NE: 64). No queda nada ni nadie en condición superior, ultraterrena. Somos todos intérpretes mortales. Hay que prestar atención a los contenidos de las herencias, no todo es desechable en el lugar del que procedemos. Seremos herederos de aquello que nos interpele. No se trata de suspender y revocar todas las ‘reglas de juego’ de nuestra sociedad. Existe una herencia cultural valiosa que puede reconocerse y seguir valiendo para nosotros. No hay que exagerar el pasado ni tampoco mutilarlo o masacrarlo a la fuerza. La violencia es el sello de la metafísica no de la hermenéutica. Lo malo de los primeros principios y de los fundamentos últimos era su carácter impositivo y el autoritario silenciamiento de todo lo otro. Sin embargo, cada cual decide en esta época lo que le vale y lo que no. A partir del criterio de la reducción de la violencia, mediante una racionalidad dialogante entre *“posiciones finitas que se reconocen como tales y que, por ello, no tienen la intención de imponerse”* (NE: 66). Esta ética de la finitud y la herencia no tiene reparos en acoger la máxima kantiana de considerar a la humanidad en sí misma como un fin y nunca como un medio. Por desgracia, la violencia no va a desaparecer de nuestro tiempo, con la ética de la interpretación, de la procedencia, la distancia crítica, la finitud y la herencia lo que termina es la violencia autolegitimada, la disfrazada; ahora la máscara ha caído.

Finalmente, es una ética de la negociación, del consenso, del respeto a las opiniones de todos y de los procedimientos compartidos (NE: 88-89). No tenemos un criterio absoluto y esencial para dirimir cuál de las dos éticas, la trascendente y la posmetafísica, es la mejor. ¿Cómo podría haberlo, cómo podría un hermeneuta defender semejante criterio si precisamente apuesta por una disolución de los absolutos y los esencialismos? Esta ética no le dice al individuo aquí está la verdad absoluta y no hay más verdad que esta. Esta ética le dice que es libre que no hay ya autoridad ni fuerza que lo tutele, que no hay servidumbre ni subordinación a esencias inmutables. Le dice al individuo que es mayor de edad y que tiene que hacerse responsable de su vida y de sus actos. La 'validez' de la disolución de la metafísica, de los absolutos, naturales y esenciales metafísicos y su sentido emancipatorio sea apoyado en el sentido común y en la plausibilidad; también en la retórica: convencer y persuadir a los otros con buenos argumentos, razonables y sensatos (NE: 86-87), pero en presencia de otros, en medio de la plaza pública, de la sociedad civil.

En definitiva, la ética de la interpretación es una ética posmoderna, sin trascendencia ni metafísica. La ética posmoderna es la ética de la responsabilidad y de la emancipación, hay que aceptarla "*como una vocación*" (NE: 85). La verdad ni está dada de antemano ni puede ser impuesta por los funcionarios del poder. La verdad sale del acuerdo y del diálogo (Conill, 2006:262), la verdad no cae cual rayo de Zeus y luego se amaga el diálogo pero hay que hacer caso al que la posee. La verdad se construye en el diálogo y el consenso, y por supuesto, desde la libertad de cada uno. Lo que sale de ahí se transforma. Entendemos, captamos con fruición, la responsabilidad de ser lo que parece que somos, seres humanos arrojados a la existencia. Y esa responsabilidad no impone fundamentos ni principios; elige criterios legitimadores. Para empezar la tolerancia, la crítica de la violencia y la reducción de la violencia. También la *Pietas* y el cuidado de sí y del prójimo, porque somos mortales y finitos y si nosotros no cuidamos de nosotros mismo nada lo hará (Conill, 2006:270). Otro criterio es el de la Kénosis (encarnación), la rebaja y el debilitamiento de Dios mismo que se hizo humano y mortal, que

vivió y padeció en la historia concreta como uno más. Y, finalmente, del amor, el respeto, la escucha, la amistad, en definitiva, la ética de la *Caritas* (Conill, 2008: 58,60 y Conill, 2006:270)¹⁷. Pero no un amor formal, universal vaporoso, trascendental e inconsistente. Caridad aplicada a la experiencia viva, esto es, en las situaciones vitales concretas en las que participamos, de las que nos hacemos responsables.

¹⁷ Vattimo se sabe parte de una tradición de una herencia, la cristiana, y no tiene intención alguna de renunciar a ella. No tiene problemas en articular en su pensamiento esas herencias de la se entiende partícipe: la heideggeriana-nietzscheana, la gadameriana y la cristiana (Conill, 2006:263).

DIATRIBAS HERMENÉUTICAS.

“La tesis acerca de la verdad como interpretación no es sino una interpretación”.

Gianni Vattimo¹⁸

I

Caída la Gran Verdad, el Relato Absoluto y Todopoderoso, todo lo establecido a partir de ahora es provisional y contingente. Nos queda elegir entre el escepticismo, el buen humor, el sarcasmo, la ironía y el cinismo, la rebeldía y la indignación, también el mito y el símbolo, el debolismo o el relativismo, para hacernos cargo del mundo-realidad en el que existimos. De entre los restos del estropicio, habrá que ir entresacando aquello que sirva para cada proyecto personal. Cada cual, en libertad, puede y debe ir reconstruyendo su propio escenario con los elementos que su prudencia (phrónesis) le aconseje. El eclecticismo (por utilizar una etiqueta que sin ser exacta puede ser entendida fácilmente) no presupone la pérdida del espíritu crítico y reflexivo y que todo valga porque sí. No es un problema, no es vacío, ni simpleza, no es un camino fácil, no es confuso ni preocupante. Estas etiquetas prejuiciosas disfrazadas de argumentos son lanzadas por los nostálgicos del poder que ven impotentes cómo este se les escapa de las manos como la arena. No deja de ser sospechoso que mientras dan una faz de pesadumbre por el derrumbe moral en el que vivimos, siguen queriendo imponer el modelo fallido. Si no se está con ellos y su fundamento fuerte, acuden al etiquetado ramplón de relativista e irracional. Suya es la exigencia de racionalidad, suya es la verdad, suya es la capacidad de determinar quién hace auténtica filosofía, suyo es el poder de decidir lo moral y lo inmoral. Por esto, más preocupante, me parece que son los que ven como problema y preocupación la reconstrucción de una nueva racionalidad, el

¹⁸ Vattimo, G., *Hermenéutica y experiencia religiosa después de la ontoteología*, en Ortiz-Osés, A., Lanceros, P. (Eds.), *La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio*, Anthropos (ATT Hermeneusis 23), 2006, Barcelona, pp.43-52 (p.49).

pluralismo, la heterodoxia, la multiplicidad de seres y estares, el irenismo, la hibridación, el mestizaje, el hermanamiento, la integración, la coimplicación.

II

La civilización tecnológica en la que vivimos es la culminación del humanismo ilustrado. Humanismo, entonces, que termina por deshumanizar la realidad y al propio hombre. Porque la hipertrofia de la racionalidad técnica, la tecnocracia imperante, el progreso ilimitado en la dominación de la naturaleza están produciendo consecuencias devastadoras cada vez más evidentes y difíciles de tapar.

Para muchos no hay relación entre la civilización tecnológica y el humanismo ilustrado. Pero la hay. La técnica es, esencialmente, un dispositivo del que el hombre dispone para dominar la naturaleza-mundo-realidad. Es un medio para alcanzar un fin, en el que todo se ha reducido al uso instrumental y a la valoración de útil e inútil. Tras esto, no muy lejos, late una metafísica que coloca al hombre, el ego, la conciencia, el yo, como el único centro de Todo. El hombre se autoconstruye mediante el infinito rediseño y manipulación de la naturaleza-realidad. Es este, el del humanismo ilustrado moderno, un camino sin fin, porque lo que busca es el poder, el dominio y el control del mundo. La tecno-ciencia, su supuesta neutralidad, su bienintencionado empeño de humanizar el mundo, hacerlo habitable, termina siendo una terrible enfermedad de difícil cura.

¿Hacia dónde vamos si todo lo que importa es la capacidad tecnocientífica, si la vara de medir es lo que eres capaz de usar con utilidad? ¿Hacia dónde vamos si todo se reduce a la instrumentalización de lo existente, al dominio de lo real, exprimiéndole hasta la última gota? ¿Qué irá después? ¿Acabar con nosotros mismo?

La mano del hombre es un instrumento pero nunca puede ser reducida a mero instrumento que sea sola y exclusivamente un instrumento. Además de valer como un útil, como un instrumento que hace cosas, también señala, toca,

expresa, acaricia. ¿Es posible la des-absolutización de la ciencia y la técnica? ¿Es posible construir una ciencia que no instrumentalice, que progrese ajena al dominio y al poder? ¿Es posible una ciencia auténticamente humanizadora?

III

Quisiera hacer un breve bosquejo sobre la serie de mantras que se manejan contra la filosofía hermenéutica.

- Para todo aquel que se ha haya tomado un mínimo de interés en esta filosofía, se dará cuenta, con poco esfuerzo, de la gran cantidad de apellidos que puede colocársele. Las numerosas familias que tiene ya adscritas la hermenéutica, muchas de ellas con objetivos y reflexiones dispares y contrarias, que no enemigas. A pesar de ello, aquellos que la quieren mal, lo meten todo en el mismo saco: "*son los relativistas*". Ahí lo dejan, asunto zanjado. La simple mención de ese palabra les evoca en su mente una ingente cantidad de información negativa. Pocas veces el prejuicio negativo funciona más a la perfección. Esa adjetivación, peyorativa, este etiquetado, hiriente en muchas ocasiones, tiene muy poca significación para los que así pudieran entenderse, y mucho de combustible de consumo interno para el que lo lanza. Como todo motor de combustión necesita, regularmente, toda una serie de fogonazos y explosiones para mantener viva la máquina: el coche se mueve. Del mismo modo se alimenta la mente de muchas personas, pobres de espíritu sin duda, que necesitan que les lancen estas consignas, para enardecer sus pecadores corazones y no olviden nunca por dónde vienen los enemigos.

Podría ocurrir, que algún filósofo dijera que este ataque gratuito viene de los sectores más conservadores, dogmáticos y cerriles de la religiosidad católica. Y alguno de estos, al darse por aludido, aunque sea de refilón, dirá que ni una cosa ni la otra, que defender lo suyo con intensidad y fe no es ser todas esas cosas tan feas y perversas que se les dice. Sin embargo, cierto lector afín a las tesis hermenéuticas enardece viendo como se responde golpe por golpe. Es su ley del talión, golpe por golpe. Más metafísica para combatir la metafísica.

Y hay que dejar ambos, la violencia y la metafísica. Por tanto, no se sacará mucho provecho en rebatirles que no es cierto que todas las posiciones hermenéuticas sean relativistas porque seguramente estén en una posición previa inamovible. Muchos de ellos, para su desgracia, no harán caso a los argumentos que se les expone, ya que están más pendientes de las consignas que se les ofrece de sus altas instancias. Por suerte para todos, la libertad de conciencia y pensamiento es una de las virtudes de la filosofía; esto hace que haya pensadores y hermeneutas que sí defiendan las posturas relativistas hasta las últimas consecuencias. Pero ni de lejos, todos los hermeneutas son relativistas; incluso a título personal en lo que me toca directamente.

- Hay un mantra al que le tienen una especial predilección, incluso podíamos decir que cariño: ser relativista es fácil y cómodo. Es una especie de dejarse llevar, de que todo está permitido, un conformarse con poco, de que todo vale, de que optan seguir por el camino más sencillo, sin esfuerzo ni compromiso ni fidelidad ni valores ni principios. Parece que se tiene que pasar por los sufrimientos y sacrificios que ellos dictaminen para obtener la cédula de habitabilidad moral. No hay mucho que decir aquí, la verdad. Para todo aquel que se ha haya tomado un mínimo de interés en esta filosofía, sabrá también que la hermenéutica desarrolla su particular ética, con sus propias categorías y valores. Dudo mucho que se defiendan que todas las conductas tienen justificación.

- Especial aversión tienen por uno de los supuestos principios que defienden los 'relativistas': como la verdad no existe, todos los pareceres, todas las opiniones son igualmente ciertas y válidas. Es cierto que la filosofía hermenéutica niega la existencia de la Verdad, con mayúsculas, la absoluta, la única e inmarcesible. Pero de ahí a que nieguen la existencia de verdades, hay un trecho largo. Se dice que la hermenéutica niega la verdad absoluta y trascendente, Absoluta e incondicional. ¿No es absurdo tener la certeza absoluta de que no existe la certeza absoluta, no es absurdo negar lo que se afirma? Dudo mucho que algún hermeneuta se descuelgue con semejantes sentencias,

tan rotundas y tajantes, tan dogmáticas. A lo que la hermenéutica va es a ese absoluto, a ese único e incondicionado. A la verdad metafísica y exclusiva, revelada a un grupo escogido, administrada y repartida por unos pocos, que además exigen obediencia ciega. Y una vez más, hay más de una familia hermenéutica, y cada una de ellas matiza la cuestión de la verdad a su modo y manera. Pero lo que no hace la hermenéutica, de seguro, es impedir que cada uno, en libertad, busque o no la Verdad Única y Absoluta o las verdades múltiples. El impedir, el coartar, el frenar y poner barreras, no casan muy bien con el imaginario hermenéutico.

- El 'relativista' claudica de las propias posiciones y principios frente a los otros. Primero, porque en el fondo no tienen ideas propias; y segundo porque tratan de suprimir la discusión en pos de un irenismo mal enfocado. Y peor, son capaces de contagiar a los verdaderos creyentes esta especie de debilidad. Por eso han de estar alertas frente a sus maquinaciones. Por eso lanzan críticas durísimas contra los menos ortodoxos de sus filas. El irenismo, como actitud pacificadora y conciliadora, es un valor muy apreciado por la hermenéutica. Siempre ha defendido la tolerancia, el diálogo, el intercambio de pareceres, la igualdad de oportunidades para expresar y argumentar, llegar a acuerdos que posibiliten la convivencia pacífica y armoniosa de gentes distintas. Aunque no lo quieren creer, ni entender, el diálogo, la tolerancia y la armonía no significan la cesión al otro, la rendición sin condiciones al enemigo, darle la razón y desprenderse de verdad a la propia postura; no es perder la absoluta especificidad o la identidad propia.

IV

Argumentos que se esgrimen contra la filosofía hermenéutica (2ª parte).

A. Como otras muchas filosofías modernillas, no es auténtica filosofía por varias razones:

1. La Filosofía tiene que ver, **sola y exclusivamente**, con la elucidación de conceptos. La Filosofía es el pensamiento de la verdad y no el pensamiento de

la mentira. La Filosofía tiene que estar sometida al imperio de las leyes de la lógica.

2. Se trata de tener o no tener razón. Como hay una sola y única razón-verdad, o la tiene uno o la tiene el otro. No se puede compartir, hay que competir por ella hasta apropiársela o mostrar al otro que es de la propiedad de uno. Competir y disputar, con más destreza que tu contrincante elucidando conceptos para demostrar que es uno el que tiene la verdad de su parte y no el contrario.

3. Hay que reconvertir el discurso cotidiano a proposiciones lógicas, a determinaciones exactas y precisas; el lenguaje común no sirve sino es reducido a proposiciones lógicas a los que poder aplicar luego el cálculo lógico proposicional y las leyes de inferencia.

4. No hacer estrictamente esto es estar en el error, no definirse, ser ambiguo, dar rodeos, no argumentar, caer en la 'sinrazón' o la ideología, manejarse entre las oscuridades de las opiniones y las sombras de los supuestos. Si no peleas por la verdad elucidando lógicamente conceptos no haces verdadera filosofía.

5. Sólo debería de aplicarse cabalmente la calificación de Filósofo a aquel pensador que se mantiene en el discurso de la verdad, los principios a priori racionalmente demostrados, el cálculo lógico y los derechos naturales.

La hermenéutica filosófica se coloca en la antípoda de este dogmatismo exclusivista y competitivo. No hay mucho más que decir... adiós muy buenas.

B. Como otras muchas filosofías modernillas, es una filosofía incompleta; es más, pueril e ingenua, por varias razones:

1. Tibieza acomodaticia y burguesa que no se toma en serio las cuestiones de orden social. 'No se mojan' frente a la injusticia social.

2. Carencia de compromiso moral ante las injusticias que pueblan el mundo.

3. Filosofía de salón desconectada de la apremiante realidad y de las cuestiones que más compelen al ser humano.

La estirpe dialéctica y su moralina metafísica leyó con avidez la tesis XI de Marx y piensan ya que son los únicos agentes morales que pueblan la sociedad. Y van enseñando su placa a todo el mundo. La hermenéutica no es insensible a la acuciante e injusta realidad social plagada de horrores que no pueden ser ocultados por más tiempo. La hermenéutica no le niega el sentido a aquellas 'otras filosofías' cuya impronta es entrar a cuchillo a desfacer los entuertos que existen en la realidad. Ahora bien, cada cual, en libertad, puede y debe escoger el tono de su crítica y la velocidad de la acción social. La hermenéutica no acepta, desde luego, las ideologías clásicas deudoras de la metafísica, en sus principios absolutos y su perpetuo enfrentamiento por esas esencias irreconciliables.

V

El depredador filosófico merodea alrededor de su presa, espera pacientemente para despedazarlo; le lanza dádivas argumentales para cansarlo, nublarle la vista, para que se desdiga, contradiga y desequilibre; hay que marearlo de tal manera que él solito caiga en el absurdo. Y cuando el otro usa alguna expresión coloquial del lenguaje común y cotidiano, o sobre todo, cuando usa un verbo 'blando' y 'débil' como considerar, plantear, entender, concebir, opinar (alguno más de esa calaña), salta a por su yugular esgrimiendo su 'fuerza', su 'poder', su 'fundamento', su 'razón'; ¡no!, ¡qué digo!, *la RAZÓN*, ese primor, primario y primero.

Para esos grandes carnívoros de débiles tejidos, sus afirmaciones, nunca jamás, en absoluto, ¡por Dios!, son ideológicas, o mentiras (es que la duda ofende, oiga usted); no tercia atisbo alguno de contradicción, ni de titubeo o medias tintas. Sus argumentos son, simple y llanamente, la verdad. Bueno, perdón, es *la VERDAD*. No importa lo que le otro diga, considere, entienda, interprete, exprese, piense, conciba, opine. Este entiende que por el simple

hecho de que el interlocutor use este tipo de verbos ya está entregando la cuchara de la verdad, o que no la tuvo nunca por no usar garras fuertes y verbos poderosos. El argumento contrario siempre quedará degradado a mera opinión ocurrente, a absurdo y contradictorio ruido mental inservible para la determinación de verdades inapelables. Por el contrario, su afirmación es argumento, es aserto y es juicio a priori racional y, definitivamente, inapelable. ¡Sentencia dictada! Una vez más, el desfacedor de entuertos, el enmendador de agravios, el adalid designado por el hado para la defensa de la verdad y la razón sale triunfante de la celada. El indigno animalucho relativista y reaccionario yace muerto por obra y gracia de Dios triunfante y su humilde siervo. Osó contradecir a la gran y única verdad. Quede claro a todos las otras alimañas, que quien ose a dudar de la auténtica verdad, que quien se oponga a la razón o quedará en el ostracismo del infierno por increyente, o dará con sus huesos en el psiquiátrico por la tara mental, será considerado meteco y extranjero por no ser de los suyos, de los buenos, o se pudrirá en el banco de las orejas de burro por no falta de ilustración.

VI

¿Qué clase de triste hermeneuta sería si tratara de argumentar con fundamentos últimos la imposibilidad de fundamentos últimos? Se pueden aceptar ciertas contradicciones, porque no somos de una pieza. Caer en una contradicción como ésta no es propio ni del más relativista de los hermeneutas. Tampoco atacar al dogma con otro dogma, cambiar un primer principio por otro, quitar a un Dios para poner a otro en su lugar. Son muchos los prejuicios que ha tenido, y tiene, la hermenéutica. Pero aquí, en ésta, no se renuncia a estos, ni se les niega la existencia: los prejuicios son fundamentales como puntos de partida e inicio.

Muchos la entienden como una caída en el irracionalismo cuasi lunático; un rechazo, por poner un ejemplo clarificador, a la medicina científica y cambiarla por engendros de la nueva era o atavismos chamánicos. Aliarse con

la imaginación, con el afán de desmontar la realidad, o negarla creando todo tipo de alternativas psicodélicas. Y claro está, como rechazo de la racionalidad y la argumentación. La razón no claudica, se expande, tampoco se deja de proponer argumentos, si entendemos proponer como que no caer en imposiciones dogmáticas de ningún tipo. Ciertamente es que no encontraremos la pulcritud de los positivistas, pero tampoco hace falta que todo tenga la misma mano de pintura.

¿Qué clase de triste hermeneuta sería si estuviera seguro de todo cuanto pienso, si supiera que todo es verdad y el resto de mortales que difieren se equivocan? La duda no se entiende en filosofía como inseguridad, ni miedo, ni mucho menos como mero desconocimiento. La duda es el punto desde donde parte el camino de la sabiduría, primero porque se emparenta con la humildad, con la ausencia de soberbia y de engrimiento personal; segundo, con el reconocimiento de los límites y la imposibilidad de saberlo todo de todo. Si ya lo sabes todo no hay nada en tu mente que quiera ir más allá para saber que hay allí. También, la duda se emparenta con el cuestionamiento crítico de algo: ¿qué ese algo?, se pregunta el filósofo; y si este algo no es algo, ¿qué otra cosa puede ser, o es qué no será nada?, tengo dudas, no lo tengo claro, hay que esforzarse por reflexionar más, tengo que saber más de ese algo para saber si es un algo u otra cosa. Y reflexiono, e investigo, e indago, y me voy a buscar a otros que buscan y se preguntan igual que yo por si pueden responderme; para saber qué pasa con ese algo, o con esa nada.

El sabio que duda, está buscando; pero ¿porqué busca?, ¿qué se mueve en su interior para buscar?, ¿no busca para saber algo que desconoce?, ¿cómo conoce que desconoce?, ¿reconocerá entonces que no lo sabe todo, que hay algo que no sabe y quiere saber?, ¿y cómo llamar a ese conocimiento incompleto, imperfecto, a ese conocimiento desconocido?, ¿cómo llamar a ese ímpetu racional o mental o espiritual que te mueve a saber lo que no sabes? He aquí la completa dimensión de la hermenéutica, la filosofía del preguntarse.

Bibliografía:

1. Obras de Gianni Vattimo:

- LA SOCIEDAD TRANSPARENTE, Paidós/ICE-UAB, Barcelona, 1990.
- ÉTICA DE LA INTERPRETACIÓN, Paidós, Barcelona, 1991.
- MÁS ALLÁ DEL SUJETO. NIETZSCHE, HEIDEGGER Y LA HERMENÉUTICA., Paidós 2ª edición, Barcelona, 1992.
- FILOSOFÍA, POLÍTICA, RELIGIÓN. MÁS ALLÁ DEL 'PENSAMIENTO DÉBIL', Ediciones Nobel, Oviedo, 1996.
- CREER QUE SE CREE, Paidós, Barcelona, 1996.
- EL FIN DE LA MODERNIDAD. NIHILISMO Y HERMENÉUTICA EN LA CULTURA POSMODERNA, Gedisa, 1ª Edición 8ª Reimpresión, Barcelona, 2000.
- NIHILISMO Y EMANCIPACIÓN. ÉTICA, POLÍTICA, DERECHO, Paidós, Barcelona, 2004.
- EL PENSAMIENTO DÉBIL (Gianni Vattimo & Pier Aldo Rovatti Eds.), Cátedra Colección Teorema, Madrid, 2006.
- EL FUTURO DE LA RELIGIÓN. SOLIDARIDAD, CARIDAD, IRONÍA (*Richard Rorty/Gianni Vattimo*), Paidós, Barcelona, 2006.
- DESPUÉS DE LA MUERTE DE DIOS. CONVERSACIONES SOBRE RELIGIÓN, POLÍTICA Y CULTURA (*Gianni Vattimo / John D. Caputo*), Paidós Contextos, Madrid, 2010.

2. Colaboraciones:

- **Postfacio. Ontología y Nihilismo. Entrevista a Gianni Vattimo en Estrasburgo** (Julio 1999), en *Oñate, T., El retorno griego de lo divino en la postmodernidad*, Alderabán, 2000, Madrid, [pp. 201-238].
 - *Vattimo, G., Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?*, en *G. Vattimo y otros, Entorno a la posmodernidad*, Anthropos Biblioteca A 1ª Edición 2ª reimpresión, 2003, Barcelona [pp. 9-19].
 - *Gianni Vattimo y Teresa Oñate, Diálogo con Vattimo: El destino de Europa*, en *Teresa Oñate y Zubía, Simón Royo Hernández, Ética de las Verdades Hoy Homenaje a Gianni Vattimo*, UNED Ediciones, 2006, Madrid [pp. 25-69].
 - *Vattimo, G., ¿Adiós a la verdad?*, en *Teresa Oñate y Zubía, Simón Royo Hernández, Ética de las Verdades Hoy Homenaje a Gianni Vattimo*, UNED Ediciones, 2006, Madrid [pp. 71-80].
-

- Vattimo, G., **Herменéutica y experiencia religiosa después de la ontoteología**, en Ortiz-Osés, A., Lanceros, P. (Eds.), **La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio**, Anthropos (ATT Hermeneusis 23), 2006, Barcelona [pp.43-52].

- Vattimo, G., **¿Herменéutica analógica o herменéutica anagógica?**, en M. Beuchot - G. Vattimo - A. Velasco, **Herменéutica analógica y herменéutica débil**, UNAM, 2006, México [pp. 21-41].

- Vattimo, G., **El mito del Uno**, en Vattimo, G., Oñate, T., Núñez, A., Arenas, F., **El Mito del Uno. Horizontes de Latinidad** (Herменéutica entre Civilizaciones I), Dykinson, 2008, Madrid [pp. 43-50].

- Vattimo, G., **Del diálogo al conflicto. Lección magistral de despedida de la enseñanza**, en Oñate, T., Leiro, D., Cubo, O., Núñez, A., **El compromiso del espíritu actual**, Alderabán, 2010, Cuenca [pp. 23-33].

3. Otros Materiales:

- **Salud Mental y Cultura**. *Entrevista a Gianni Vattimo de F. Colina Pérez, M. Jalón*, Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, Vol. 15, No. 54 1995. En:

<http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/viewFile/15441/15301>

- Vattimo, G, **La fe en la libertad**, Clarín.com, Edición Domingo 04.02.2001, Traducción de Cristina Sardoy. En:

<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2001/02/04/u-00403.htm>

- **De la situación actual de la filosofía a propósito de la revolución del pensamiento débil**, *Entrevista a Gianni Vattimo de Rush González*, noviembre 2005. En:

<http://revistapensamiento.uaemex.mx/index.php/pensfilosofia/article/view/252/247>

- Vattimo, G., **El Pensamiento de los Débiles**, A Parte Rei: revista de filosofía, ISSN 1137-8204, ISSN-e 2172-9069, N°. 54, 2007. En:

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/debiles54a.pdf>

- Conill, J., **Ética Herменéutica**, Tecnos, Madrid, 2006 [Ética de la Pietas, pp.261-270].

- Conill, J., **Ética herменéutica crítica en Gianni Vattimo**, en Vattimo, G., Oñate, T., Núñez, A., Arenas, F., **El Mito del Uno. Horizontes de Latinidad (Herменéutica entre Civilizaciones I)**, Dykinson, Madrid, 2008, pp.51-62.

Fco. Javier Benítez Rubio

Algeciras.

Acabado en Mayo 2013.

